



CHARLESTÓN EN ANDALUCÍA

Dib. SAMA.—Madrid.

LA GITANA.—¿Te la digo resalao, que tienes patitas de bailaor?

BUEN HUMOR

SEMANARIO SATIRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5.—Madrid

APARTADO 12.142

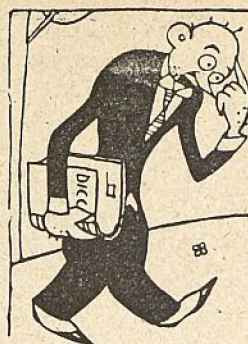
Los famosos polvos

insecticidas de

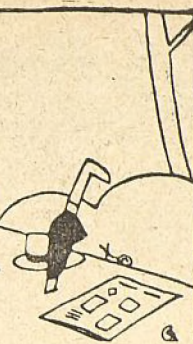
Leyer y Compañía

Son infalibles para la destruc-

ción de toda clase de insectos



SECCIÓN RECREATIVA DE BUEN HUMOR



por DIEGO MARSILLA

Bases para el Concurso de noviembre

Primera. Se concederán tres premios a los concursantes que envíen el mayor número de soluciones exactas a los pasatiempos que se publicarán en los números de BUEN HUMOR correspondientes al mes actual.

Dichos premios consistirán en tres objetos de arte.

Segunda. Si varios concursantes remitiesen igual número de soluciones exactas, se sortearán entre ellos los premios correspondientes.

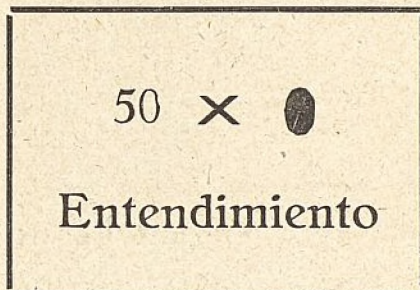
Tercera. Todas las soluciones habrán de remitirse reunidas antes del día 10 de diciembre, haciendo el envío a la mano a nuestra Redacción o por correo, precisamente a nuestro apartado número 12.142. En el sobre debe ponerse: *Para el concurso de pasatiempos.*

Cuarta. Para optar a los premios será condición indispensable enviar las soluciones acompañadas de los cupones del mes de noviembre insertos en esta página. A los suscriptores de BUEN HUMOR les bastará

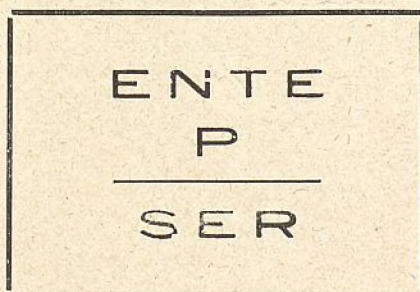
con indicar esta circunstancia al remitirnos sus pliegos.

Quinta. En uno de los números del mes de diciembre se publicarán las soluciones y los nombres de los concursantes que las hayan enviado exactas. En este número anunciaremos también la fecha en que ha de celebrarse el sorteo de los premios.

1.—La «Loca» al «Hermoso»



2.—Un bicho



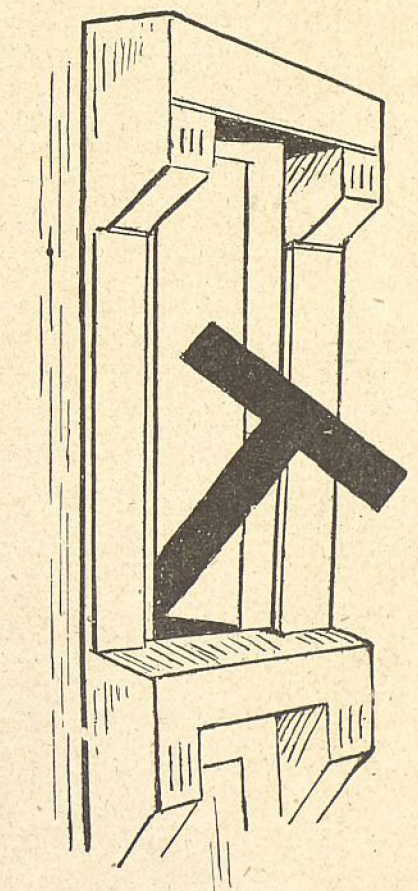
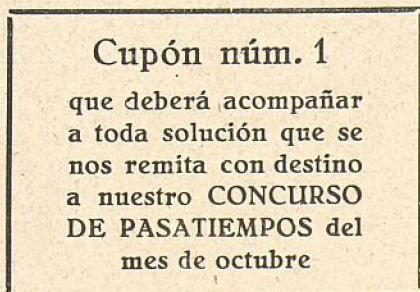
3.—Sabrosos, pero indigestos



4.—De una canción muy popular



~~~~~



5.—Charada

—Prima cuarta prima segunda tercera  
cuarta prima asistia un quinta cuarta quinta  
que resultó un segunda quinta.  
—Pues vaya un todo.

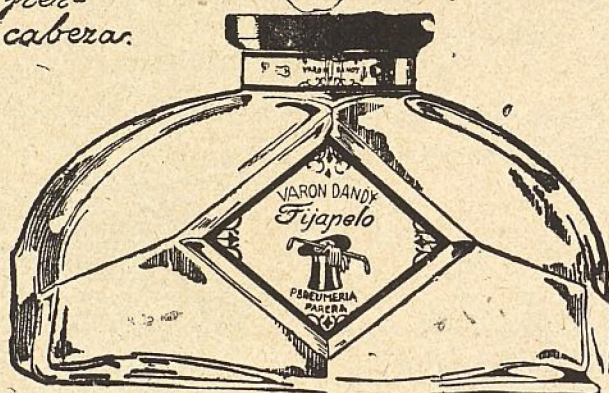




*¡Todos; hacen extensible elogio  
del FIJAPELO Varon Dandy.  
Creacion la más perfecta y de  
buen tono para el fijado per-  
manente que embellece la cabeza.*

**PERFUMERIA  
PARERA**

**Badalona**



**BALL  
VAL**

¡SEÑORES! ¡QUÉ ALMANAQUE DE



**BUEN HUMOR**



ESTAMOS HACIENDO!...

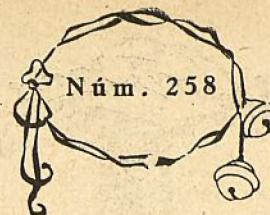
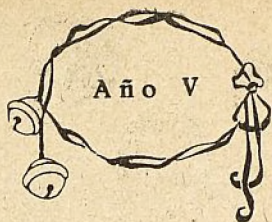
¡LOS MEJORES LITERATOS!

¡LOS MEJORES DIBUJANTES!

EN FIN, SEÑORES ¡UNA COSA ESTUPENDA!

¡Y ES QUE SOMOS LOS AMOS!





## EL SINO DE VICTORINO

**S**UPONGO que todos ustedes estarán convencidos de que el Destino es una cosa muy seria y de que lo que ha de suceder sucede, pese a quien pese y opóngase quien se oponga, pero por si alguien dudara de esta verdad axiomática referiré lo que le ocurrió a mi entrañable amigo Victorino Cabanillas, con lo que creo quedará demostrado de una manera incontrastable que es más difícil escapar al destino que escapar del penal del Dueso.

Y vamos al Dueso, digo al hueso.

No recuerdo exactamente cuando conocí a Victorino, pero nuestra amistad debía ser antigua, ya que cuando me lo presentaron llevaba chichonera. Sea como sea, es el caso que lo traté desde su más tiernísima infancia y que nuestra amistad fué grande y más cordial que una taza de tila.

He de advertir que en este cariño mío por Victorino, había mucho de compasión, ya que, dicho sea de paso, Cabanillas era una de las personas más desgraciadas que pueden encontrarse. La fatalidad se cebaba en él y no le abandonaba nunca: era su señora de compañía.

La desgracia, la gran desgracia de Victorino habían sido los ladrones. Si en el mundo no existiesen esos seres que algunos periódicos han dado en llamar amigos íntimos de lo ajeno, Victorino tal vez hubiera sido un hombre feliz. Pero los ladrones, repito, habían sido y llevaban traza de seguir siendo la causa de su desgracia.

La primera vez que salió a la calle, que fué el día de su bautizo, ya le robaron el sonajero; pero eso no es nada comparado con lo que había

de venir después. Victorino supo por dolorosa experiencia lo que es que le quitasen a uno el reloj, la cartera, las sortijas, etcétera. Una vez, en la plataforma de un tranvía le quitaron el chaleco, en una rifa le quitaron la novia. Y todo con tanta habilidad que Victorino Cabanillas quedábase pasmado, boquiabierto y patidifuso.

El número de carteras que le habían sustraído eran trescientas treinta y ocho; relojes le sustrajeron cuatrocientos veintidós; sortijas, doscientas ochenta y nueve y alfileres de corbata siete mil seiscientos treinta y uno. Como verán ustedes había motivo para que mi amigo comenzara a inquietarse. Una vez, en un autobús, le robaron el argumento para una comedia que

pensaba escribir; en una verbena le quitaron un reuma, y así sucesivamente.

Hasta que al fin se decidió a tomar una resolución; no llevar nada encima. Así no había modo de que le robasen. Prescindió del reloj, cartera, sortijas, dinero; en fin, de todo aquello que pudiera excitar la codicia de los ladrones.

Conservó puesto únicamente un solitario engarzado en platino que acostumbra llevar en el dedo meñique, del que no se separaba nunca por la sencilla razón de que no le salía del dedo, y, del que caso de querer desprenderse, hubiera tenido que ir a un joyero para que se lo limase.

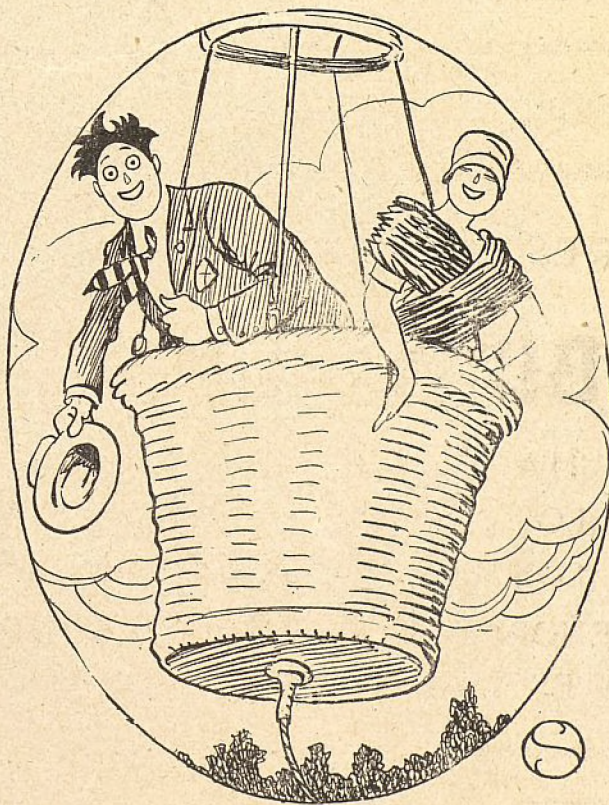
Por esta causa Victorino conservó puesta la sortija, convencidísimo de que era imposible que se la robasen.

Fiado en ello comenzó a hacer alarde de su anillo; enseñábaselo a todo el mundo y cuando iba en el tranvía procuraba poner la mano de tal modo, que distinguieran el solitario. Tenía tal convencimiento de que no se lo robarían que miraba a la gente como diciendo: "Fastidiaos que ésta no me la quitan".

Una noche, cuando llegó a su casa, se puso a cenar tranquilamente. De pronto, al llevarse la cuchara a la boca, dió un grito de espanto. No tenía en la mano más que cuatro dedos; le faltaba uno, ¡en el que llevaba la sortija!

Algún hábil ladrón debió intentar quitársela y al comprobar que no le salía del dedo, optó por llevarse también éste.

Y es que como dice un proverbio árabe, que se atribuye a Muley-Hafid, lo que ha de suceder está escrito con letra gótica.



Dib. SILENO.—Madrid.

MANUEL LAZARO



## Elogio poco profundo del primer mozo del mundo.

Sabéis que el primer barbián  
del universo fué Adán.

Aunque no fué un pollo pera,  
pollo manzana si era.

Sin pasar por la niñez  
se halló en plena "madurez".

Como tampoco era viejo,  
buscó el hombre su "apañejo".

Que le costó, ¡oh, maravilla!,  
las costas... y una costilla.

—Vas a ver—dijo el Oráculo—  
del mundo el gran espectáculo.

—¿Y gratis?—dijo él, sumiso.  
—Sí; mas desde... el Paraíso.

—Esto es—pensó con pupila—  
que alguien me tiene "la fila"...

O es que soy un badulaque  
y me largan con la "claque".

Y al Paraíso se entró  
con las del Veri, el gachó.

\*\*\*

Cuando entró en el Paraíso  
salir más que aprisa quiso.

Que no era plato de gusto  
caminar de susto en susto.

—¡Recotufa! ¡Vaya cardo!  
Allí dormita un leopardo.

Y allá, junto a aquel cambrón,  
se despereza un león.

¡Mi madre! (por si la tengo),  
si sé que es esto, no vengo.

¡Pues allí avanza una bicha  
dispuesta a hacerme salchicha!

Ha debido haber error  
en lo que mandó el Creador;

pues, sin haber aún pecado,  
ya al infierno me han mandado.

¡Calla! Allí acude una fiera  
desnuda y con cabellera.

¿Y anda en dos pies? ¡Voto al Ha-  
¡Esta sí que es de cuidado! [do!

—Soy Eva... ¡A tí, Amor me lleva!...  
—¿Cómo? ¿A mí?... ¡Pa mí que ni-  
[Eva!...

¡No me tires "indiré",  
por tu salud...

—¡Escúchame—

rogó, acercándose más,  
la madre de... las demás.

¿Crees tú, so Adán, por mi vida,  
que soy yo pera podrida?...

—Pero traes una manzana  
que da el opio, so gitana,

la cual te entregó una bicha,  
y así estás tú tan redicha...

—¿Que me la dió?... ¡Anda, salero!  
Digo que, ¡valiente "pero"

le pones a una manzana!  
—Pues... dame un cachó, barbiana.

¿Sabes, voto a aquel león,  
que esta manzana es... jamón?

—(¡Ya vas cayendo en mis lazos!)  
—¡Me muero por tus pedazos!

—¡Tuya soy!... —¡Tente, galana!  
¡Si es por los de la manzana!

—¡Tenla!... ¿Y por los míos? ¡Di!,  
lloró ella con frenesí.

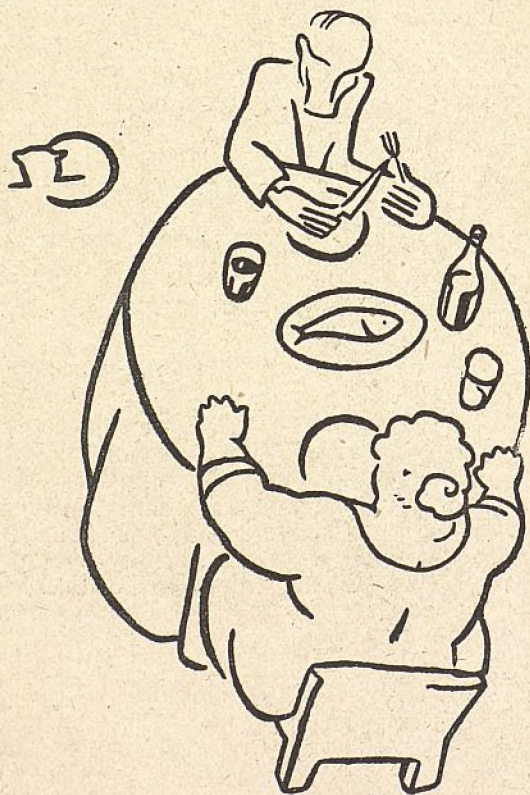
—¡No llores tú, voto a Alá,  
porque todo se andará!...

\*\*\*

Nació Caín, niño tierno  
y el Paraíso fué infierno.

¡Y la vida fué un ñolozo!  
¡¡Y todo ello en un segundo!!  
¡¡¡Y es que era muy grande "el mun-  
para cargárselo a "un mozo"!!! [do"

MIGUEL DE CASTRO



Dib. BAI.- Madrid.

El señor calvo.—Acerca la fuente, Eloísa. Ya te he  
dicho que me molesta que me pongas la raya en medio.



COMEDIAS RAPIDAS

# LA VENGANZA DE BEPPO

Comedia rudamente italiana, cuya acción se desliza en una posada situada cerca de Nápoles

PERSONAJES.—Al final de la comedia verán ustedes cuántos son.

DECORACIÓN.—Habitación de una posada italiana. Muebles adecuados y comprados a plazos. Al foro, puerta para entrar y salir. En la izquierda, ventana para mirar el campo. En la derecha, lavabo para hacerse la "toilette". Ambiente muy poético y dramático.

(Al levantarse el telón, en escena BEPPO y FRANCHETTA. BEPPO es un hombre que me juego la cabeza a que ya ha cumplido los cuarenta años. Es un tipo groserote y algo repugnante. FRANCHETTA es una joven de unos veinte años, dos de los cuales fueron bisiestos. FRANCHETTA es hermosa cual la torre de Pisa, y en unión de BEPPO ocupa la habitación donde se hallan ustedes; es decir, donde se hallan ellos. Es de noche.)

FRANCHETTA.—¿Partes, Beppo?

BEPPO.—Sí. Partió. La noche ha cerrado como un comerciante en domingo, y ya es la hora de hacer el alijo... (BEPPO es contrabandista.)

FRANCHE.—¿Quiénes te acompañan hoy?

BEPPO.—Martuchio y su hijo. Son gentes de fiar. En caso de inutilizarme yo, no tendría inconveniente en entregarle el alijo al padre y en confiarle el dinero al hijo.

FRANCHE.—¿Y piensas sacarle al alijo dinero?

BEPPO.—Ya me conoces. Yo le saco dinero al alijo, al hijo, al padre y a un tío del padre y del hijo.

FRANCHE.—¡Eres terrible!

BEPPO.—¡Bah! Contrabando; eso es todo.

FRANCHE.—¡Te amo por una cosa: por valiente!

BEPPO.—¡Valiente cosa! Pero ¡por la Madonna! Ya es tarde. Me voy *acceleratto*... Adío, Franchetta ¡Deja que te arree un beso antes de *partire*!

(BEPPO coge a FRANCHETTA brutalmente por un brazo y la da tres mordiscos seguidos, los cuales dejan señal. Es bochornoso, pero todos los contrabandistas italianos besan de esa manera. Yo he viajado mucho y por eso puedo decirlo.)

FRANCHETTA.—¡Arrivedere, amore! (Devuelve los besos a BEPPO porque pertenece a esa clase de mujeres que no acostumbra a quedarse con lo que les dan.)

BEPPO.—¡Las armas!

FRANCHETTA.—¡E vero! (Hace mutis y vuelve con doce pistolas y veinte puñales que BEPPO se ciñe alrededor de su cinturón.)

BEPPO.—¡¡Adío, carina!!

FRANCHE.—Que la Madonna de Portinari te saque con bien... (BEPPO, tras un último beso feroz, hace mutis por el foro. Al abrir la puerta, un turbión de agua invade la estancia. Dentro se oye relampaguear de un modo que eriza el vello y el feo. En seguida suena alejándose la voz de BEPPO, que se marcha cantando.)

BEPPO. (Dentro.— La vita é facile la vita é bella!...

¡Golfo di Nápoli!...

¡Civitta Vecchia!...

(La voz se va apagando como las bombillas Osram.)

FRANCHE.—¡Ya se va! Canta para que los carabinieri no sospechen que es un contrabandista... ¡Madonna, cuanto sufro! Si Beppo sospechase que le engaño con Fesciullo, el carabinieri del próximo cuartelillo... (En la ventana suenan unos golpecitos.) ¡Oh! ¡Fesciullo!... (Va a la puerta, la abre y entra Fesciullo, que es un carabinero con bigotes a "lo alpinista", es decir, con guías.)

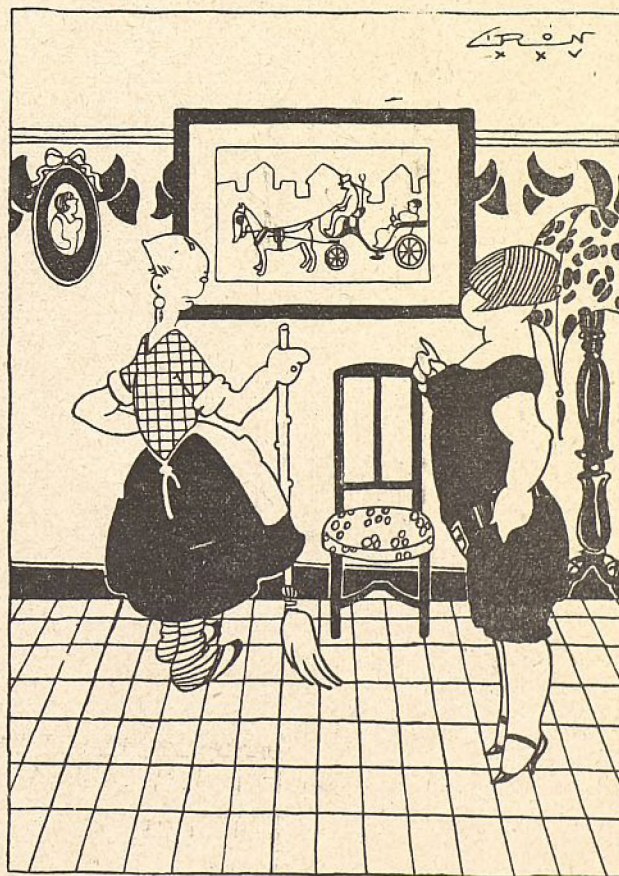
FESCCIULLO.—¡Amata mía!

FRANCHE.—¡Rudolfo! (Se abrazan con ansias napolitanas.)

FESCCIULLO.—He visto salir a tu maritto...

FRANCHE.—Iba de contrabando.

FESCCIULLO.—Dejémosle que alije el tabaco y las sedas que quiera; mientras tanto, tú y yo podemos cantar la tonada del amor eterno.



—Señorita, ¿ese es un retrato de la Joaquina?

—No. Es un retrato de la Manuela.

Dib. GIRON.—Madrid,



FRANCHE.—¡Por Edmundo de Amicis, cuánto te amo!

FESCCIULLO.—¿Es de veras? También mi corazón choca y late por ti...

FRANCHE.—¿Choca y late? ¡Riquísimo! *(Se besan de un modo que es una vergüenza. Yo no diría nunca esto, pero es que los italianos son tan apasionados... En fin, viajen ustedes por Italia y se convencerán.)*

DOS HORAS DESPUÉS

BEPPLO.—*(Abriendo bruscamente la puerta del foro, entra y la vuelve a cerrar a escape. En su rostro se pinta la tragedia más horrorosa.)* ¡Por San Franchesco de Asis, qué espanto! ¡Yo que creía que Martucchio y su hijo eran unos buenos compañeros! Resulta que nada más hacer el contrabando han dicho que si yo moría, tocarían ellos a más, y se han liado a tiros conmigo de un modo que, si no corro, me hacen la autopsia. Ahora están apostados ahí fuera, y en cuanto salga, me sacuden seis balazos... *(Suenan dentro dos tiros)* ¿No lo dije? ¡Qué bestias de los Apeninos!

FRANCHE.—*(Saliedo por la derecha con FESCCIULLO al oír los tiros.)* ¿Qué tiros son esos? *(Con terror.)* ¡Oh! ¡¡Beppo!!

FESCCIULLO.—¡El marido! ¡Me la he buscatto!...

BEPPLO.—*(Comprendiendo "lo que ocurre" de una ojeada y formando su plan instantáneamente.)* Salud, Fescciullo... Ya comprendo. Amás a mi mujer... ¿Qué va a hacerse? Todos hemos tenido estas aventuras a los veinticinco años... Vete, te perdono.

FESCCIULLO.—¡Eso se llama ser un buen hombre!... Adiós, Beppo. Adiós, Franchetta. *(Besándola.)* Volveré mañana a la misma hora.

BEPPLO.—*(Aparte.)* ¡Miserable!

FESCCIULLO.—Adiós. *(Se va por el foro, y nada más salir, Martucchio y su hijo, que están apostados, lo fajan a tiros.)*

FRANCHE.—¡Por Dio! ¡Han matado a Rudolfo!

BEPPLO.—Sí... ¡Es mi vendetta, vengo venganza!

TELÓN

EL LECTOR.—¡Vaya una venganza italiana!, ¿eh?

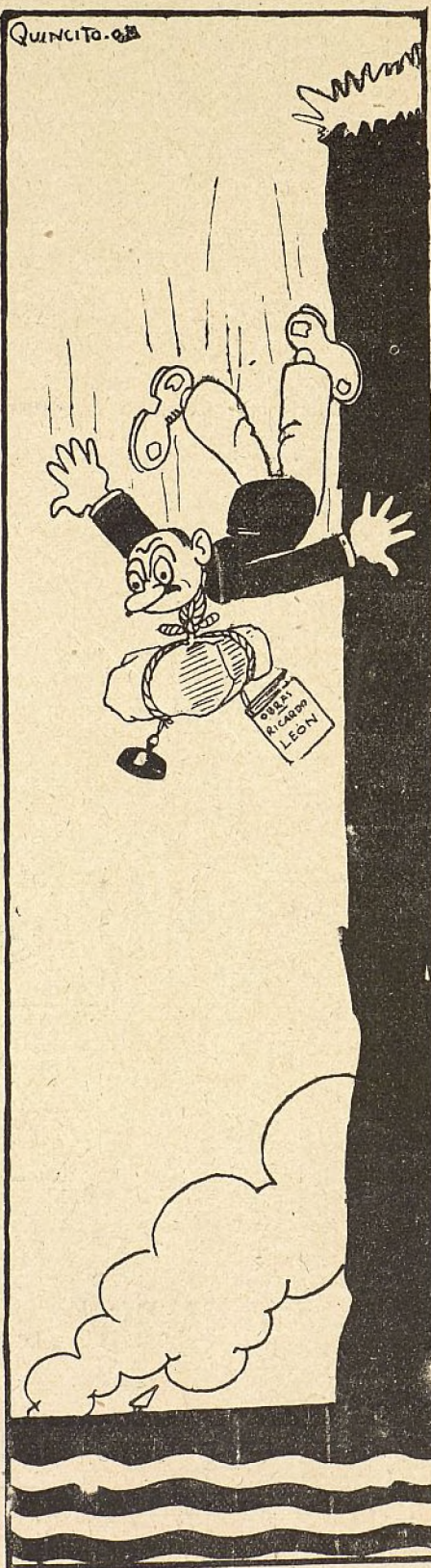
Yo.—¡Ah! Pues eso en Italia ocurre todos los días.

EL LECTOR.—Usted debe conocer muy bien todo lo italiano, ¿verdad?

Yo.—Sí. Ya hace dos meses que voy a la Escuela Berlitz.

EL LECTOR.—¡Ah!

ENRIQUE JARDIEL PONCELA  
Vercelli (Apeninos), Italia.



Dib. QUINCITO.—Madrid.

—Qué distraído soy, ¡Mira que verme sin el impermeable!

## EL RETRATO

Don Mateo Tordesillas, hombre gordo, bonachón, flatulento, zamorano, religioso, decidor, célibe, caritativo, tuerto, suscriptor de "El Sol", protector de una muchacha guapísima y de Gijón, taurófilo, espiritista, aficionado al alcohol, amigo de Romanones, dueño de un "Buick" y dos "Fords", hiperclorhídrico crónico, de Belmonte admirador, con dos casas en la Corte, un hotel en Mazarrón, unos montes en Alhama y una dehesa en Almorox, es el héroe de la historia que, a falta de otra mejor, en estas brillantes páginas me lanzo a referir hoy.

Por lo que apuntado dejo se habrá empapado el lector y calado la lectora que el susodicho guasón de Mateo Tordesillas era más rico que yo y se chupaba una vida más alegre que un "foxtrot", y se pegaba unos tutes de comer que era un horror y se atizaba unas siestas que eran la desmigación.

No obstante, el buen don Mateo se sentía protector de literatos y artistas y con frecuencia sentó (o dejó que se sentaran) de su mesa en derredor escritores con carpanta, músicos con hambre atroz y pintores con gazuza, y a unos y otros obsequió con una largueza próspera y digna de un gran señor.

Un buen día un pintor vasco, agradecido, ofreció hacerle un retrato al óleo para adornar el salón.

Tardó un semestre en pintarlo y, al cabo de él, presentó una birria apastelada que asustó a la reunión.

Mas don Mateo, mundano, en su favor opinó

diciendo así: —¡Este retrato está hablando, sí, señor!...

—¿Qué está hablando?—le dijeron. Y él, rotundo, contestó:

—¡¡Sí!! ¡¡Está hablando!!... Lo que es que habla mal del pintor!... [pasa]

SOTERO L. PEON



# EL BEODO QUE PROVOCA LA TRAGEDIA

La escena que voy a tener el escandínano honor de someter a la paciencia de mis lectores me ha sido encargada por un periódico de Nueva York para que, convenientemente traducida, sirva de propaganda a la ley seca que actualmente se está tambaleando allí, como si hubiese bebido lo que no pueden beber sus impugnadores. Y como para demostrar los estragos que hace el vino (o los estragos que hacen los tragos, cuando son más enormes que lo natural), no hay más que copiar una escena de las que constantemente nos ofrecen las calles madrileñas, voy a osar sacar a la vergüenza pública un borracho que es conducido por un egregio y simpático guardia a la suculenta comisaría.

La acción tiene lugar en la calle de Carretas, frente a la antigua Casa de Correos y al lado de las bocas abiertas de los leones que sirven de buzón. El curda se llama EUDOSIO y el guardia (que fué republicano cuando era cartero y célibe) se deja apodar ROBESPIERRE por sus compañeros. Sale primero el de la tajada que, además de la tajada, lleva en la mano unas vinagreras de mesa de comedor, compradas seguramente en un momento de subconsciencia delirante, muy común en los seres amerluzados. Robespierre le empuja de un modo terremotístico para hacerle andar, demostrando estar poseído de una furia muy razonable, dada la infame calma del beodo.

EUDOSIO.—¡ Ahí va!!... ¡ Empuje usted más fuerte, no sea usted tonto!!...

ROBESPIERRE.—¡ Vamos, hombre, le he dicho a usted que a la comisaría!

EUDOSIO.—¡ Y yo le he dicho a usted que no me da la gana!...

ROBESPIERRE.—¡ A mí con cabezonadas, no! (Le apropinca un nuevo empujón mucho más sísmico que los anteriores.) ¡ Hálala pá adelante!! (Eudósio se tambalea y cae con su escaso equipo, quedando magníficamente sentado en el suelo hasta Dios sabe qué lejana fecha).

EUDOSIO.—(Con tranquilidad filosófica).—¡ Un rey más que se ha caído!...

ROBESPIERRE.—¿ Usted es un rey?...

EUDOSIO.—¡ La evidencia se palpa!...

¡ El rey de copas!!...

ROBESPIERRE.—¡ Usted es una piltrafa le la sociedad!

EUDOSIO.—¡ Guardia... está usted bastante mal educao, dicho sea con todos los respetos..., es decir, dicho sea sin respeto ninguno!... (Se pone a gatas para intentar levantarse del suelo, si buena mente puede ser.)

ROBESPIERRE.—¡ Y usted es más tonto que un zaragozano!

EUDOSIO.—¡ Pues no soy de Aragón, amigo! ¡ Soy de Madrid! ¡ Soy gato!!... (Al decir esto sigue a gatas).

ROBESPIERRE.—¿ Es usted gato? Que sea enhorabuena, pero a la comi!

EUDOSIO.—¡ ¡ Miau!!...

ROBESPIERRE. (Furioso, cogiéndole de un botón de la camiseta y poniéndole de pie con hercúlea energía).—¡ ¡ Va usted a conseguir que me decida a ponerme bruto!!

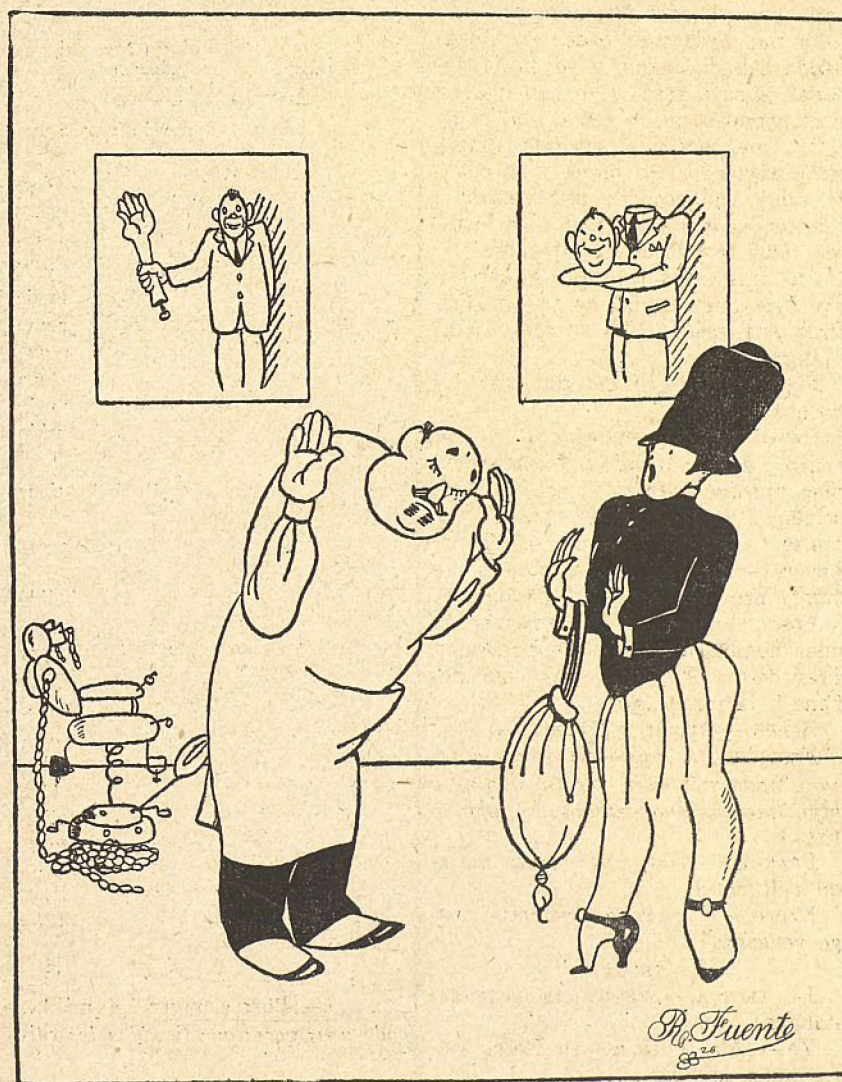
EUDOSIO.—¡ Anda! ¡ Y yo que creía que estaba usted decidido desde que era jovencito!

ROBESPIERRE. (Regalándole otro puñetazo volcánico).—¡ He dicho que arreando, que no estoy pa perder el tiempo con un borracho indecente!!

EUDOSIO. (Muy fino, dándole la mano).—¡ Servidor de usted!...

ROBESPIERRE.—¡ Tanto gusto!... ¡ Hálala!!...

EUDOSIO.—¡ El gusto es mío!... ¡ No quiero!!...



Dib. FUENTE.—Madrid.

—¡ Dios mío! ¿ Que se ha muerto? ¡ Pero si sólo tenía un riñón flotante!  
—Sí, señora. Tenía un riñón flotante, ¡ pero se le ha ahogado!



ROBESPIERRE.—¿Y qué diría usted si yo le diera un sablazo?

EUDOSIO.—¡Que sería una desgracia pa usted, porque no llevo ni una perra gorda!...

ROBESPIERRE.—¡Yo no digo eso!

EUDOSIO.—¡Ya lo sé! ¡Lo digo yo!

ROBESPIERRE. (*Desesperado, mirando al cielo*).—¡Le voy á tener que llevar a la *cómi* en un volquete!

EUDOSIO.—¡Pero si voy a ir por mi pie, querido y lisonjero guardia!... Lo que le suplico es que, ya que hemos pasado por aquí, me deje usted echar antes una carta urgente para León que llevo en el bolsillo...

ROBESPIERRE.—Pues échela usted. ¡Pero deprisa! (*Eudasio se aproxima al buzón y mete una carta por la boca del león que todos conocemos*).

EUDOSIO.—¿Ve usted?... ¿Ve usted cómo no le engañaba?... ¡A ver si hay quien me niegue que es una carta para León!...

ROBESPIERRE.—¿Y es, por un casual para su esposa?

EUDOSIO.—¡Lo ha acertao usted!... ¡Si fuera para mi suegra, en lugar de ser para León, sería para tigre!... Y ahora, apreciable funcionario, le voy a proponer a usted una combinación que da tufo!... ¡Si me deja usted libre, feliz e independiente, le hago un regalito!

ROBESPIERRE.—¿Cuál?

EUDOSIO. (*Enseñándole las vinagreras*).—¡Este *convoy* pa la mesa de comedor que he adquirido en un *todo a sesenta y cinco* por tres, noventa!

ROBESPIERRE.—¡Eso es muy cursi!

EUDOSIO.—¿No le gusta a usted?

ROBESPIERRE.—No, señor. No me hace gracia.

EUDOSIO.—¡Pues es una injusticia que no le haga gracia, porque tiene *sacro*!...

ROBESPIERRE. (*Estallando energuménicamente*).—¿Pero usted se cree, so moral, que la autoridad se vende por una porquería?... ¡Mire usted para lo que me sirven a mí los obsequios de usted!... (*Coge las vinagreras y las arroja con furia canadiense a doce metros de distancia*).

EUDOSIO.—¡Aceite!

ROBESPIERRE.—¡Bueno, basta de brrradas! ¡No se crea usted que se me ha olvidao que tengo que llevarle a la comisaría!

EUDOSIO.—¡Y no se crea usted que se me ha olvidao a mí que no me da la gana de ir!...

ROBESPIERRE. (*Más amenazador que un cielo encapotado*).—¡Hace cinco minu-

tos que estoy dudando si me querrá usted tomar el pelo!...

EUDOSIO.—¡Pues no lo dude usted ni un minuto más!...

ROBESPIERRE.—¡Usted lo que es es un sinvergüenza descarao, cínico, grosero, incivil, analfabeto, inconsciente, inculto e insepulto!

EUDOSIO.—¡Si eso me lo dice usted en un telegrama, se arruina!... ¡Yo lo que soy es un hombre franco, un gachó que dice las cosas claras, un caballero que va a todas partes con la verdad y a algunas partes con la Robustiana!... ¿Por qué me ha detenido usted? ¡Hagamos historia! ¡Pues porque le he dicho a una señora transeunte con cara de perro y con un bigote indecoroso que era un asco de tía!...

ROBESPIERRE.—¡Y era un asco, sí, señor; pero eso es una grosería!

EUDOSIO.—¡Pero, recapacitemos!... ¡Si es fea, por qué me lo voy a callar!...

ROBESPIERRE.—¡Por las buenas formas!

EUDOSIO.—¡Que tenga buenas formas ella, que es la que tiene obligación, y si no que se pegue un tiro! ¡Pero eso de hacerme a mí aguantar un bigote como el aludido a la hora de comer, pa que luego me alucine y vea pelos en la sopa es un atropello de automóvil y no lo paso!... ¡También la gente del pueblo tiene su estomaguito!...

ROBESPIERRE.—¡Pero usted lo tiene lleno de Valdepeñas, que es una vergüenza pública, y yo no pudo consentir esa demasía!...

EUDOSIO.—¿Es que aquí está abolida la libertaz vinícola?

ROBESPIERRE.—¡Pero la borrachera puede que se *abuela*.

EUDOSIO.—¡Pa tu abuela!... (*Empezando a dar unos gritos que si los oyera Fleta se moriría de envidia*). ¡Viva la claridaz!... ¡Viva la diafanidaz!... ¡Viva la verdad!... ¡Yo no digo mentiras a nadie, ilustre y robusto guardia!... ¡Con decirle a usted que yo no estoy en la Casa del Pueblo por no engañar a mis compañeros..., porque no soy socialista...!

ROBESPIERRE.—¿Pues qué es usted?

EUDOSIO.—¡Borracho nada más!... (*Dando unas voces que tiemblan los edificios y se empieza a reunir la gente*). ¡Pero yo podía haber sido guardia como usted, porque soy una fiera para la inacción!...

ROBESPIERRE. (*Llamándole al orden*). ¡Alto! ¡Alto! ¡Alto!

EUDOSIO.—¡No lo puedo decir más alto! ¡Me dolería la garganta!... ¡Pero no he querido ser guardia porque, con un casco sólo, no tengo ni pa empezar!... (*Dirigiéndose a la gente que hace corro*). ¡Respetable público: en España no hay vergüenza! ¡La moral se ha mudao! ¡El pelo a lo *garsón* es una iznominia como pa que los hombres nos tiremos de los pelos, puesto que somos los únicos que nos podemos tirar de ese sitio!... ¡Aquí no hay casticismo, aquí no hay masculinismo, aquí no hay socialismo y aquí a todos nos da lo mismo! ¡Viva el caos! ¡Mi casero es un cerdo!...

ROBESPIERRE.—¡Cuidao con lo que se dice! ¡Eso hay que probarlo!

EUDOSIO.—¡Yo lo único que *pruebo* es el vino!... ¡Y no me interrumpa usted, porque los guardias se callan cuando están hablando las personas mayores!... (*Pretendiendo seguir su discurso con contumacia melquiadista*). ¡Señores y señoras: según el evangelio de San Lucas, y según lo que dijo Lenine, que también es el evangelio...!

ROBESPIERRE. (*Le interrumpe ateniéndole por un brazo*).—¡Vaya, ya se me ha calentao a mí el casco de oírle a usted! ¡Le voy a atar a usted codo con codo!

EUDOSIO.—¡Hace usted perfectamente! ¡Pero si es por haber tomao la curda, castigue usted más al codo derecho, que es el que he empinao, o no hay justicia en la Tierra!... ¡Ahora, si el castigo es por haber hablao por los codos, duro con los dos!... ¡Yo no me molesto!... ¡A usted le pagan por eso!...

ROBESPIERRE.—¡Por última vez se lo digo! ¿Va usted a la comisaría espontáneamente y no le ato?

EUDOSIO.—¡Cá, hombre!... ¡No se haga usted ilusiones!... ¡Yo no voy ni atao!...

(*Al llegar este momento, Robespierre se rinde a la triste evidencia y, consciente de su fracaso, eleva sus ojos al cielo y vierte dos lágrimas. Permanece en ese estado de estupefacción un cuarto de hora, que Eudasio aprovecha para sentarse en el suelo y quedarse más dormido que Homero en sus buenos tiempos. El noble agente vacila, entre esperar leyendo "La Voz" a que resurja a la vida el oprobioso beodo o presentar fulminantemente a sus superiores la dimisión de su cargo. Opta por esto último y, ante este absurdo, cae el telón, pero cae de espaldas. La cosa no es para menos.*)

ERNESTO POLO



# NUESTRAS ARTISTAS DIBUJAN Y ESCRIBEN



Carmen Moragas, monumento nacional, como todos sabemos (uno de los pocos monumentos nacionales jóvenes que existen), ha decidido maravillar a los lectores presentándose en tres aspectos, a cual más estupefaciente; como arquitectura, en el retrato; como dibujante, en el dibujo; como escritora, en las líneas que saborearán nuestros lectores

Esa del dibujo soy yo. Me he pintado así porque de niña me dediqué a la astronomía. Primero me había dedicado a contemplar las estrellas de un teniente; pero las estrellas se fueron detrás de *Lucerito*, estrella de varietés, cometa errante, de las que traen cola; meteoro—y sobre todo sacaoro—un poco bólico ella, planeta redonde, esférico aunque un poco achatada por los polos—por los polos y por la nariz—y muy metida en carnes.

Era una estrella, no diré "jamón", como suelen decir ahora, pero sí diré "jamona", como se ha soído decir siempre.

Me compré un telescopio entonces y me dediqué a estudiar las estrellas del cielo; la pluralidad de los mundos habitados, para ver si el problema de la habitación se había resuelto en ellos mejor que en éste.

Llegué—de veras (1)—a estudiar matemáticas y hasta llegué a pesar mundos—mundos siderales, por supuesto.

Luego dejé la astronomía; pero sigo, no obstante, con mi afición a descubrir y admirar estrellas esplendorosas:

Leccadia Alba, Juan Bonafé, Catalina Bárcena, Susanne Després y... Raquel Meller.

(1) Esto es histórico.







Dib. REINOSO.—Madrid.

—Pero, hombre. Anuncia usted huevos gordos de Castilla, frescura garantizada y salen todos podridos.  
—¿Y le parece a usted poca frescura?





Dib. BERGSTROM.—Niza.

*El fabricante de pianos encuentra la manera de usar los productos de su propia fabricación.*

## UN PAR DE ZUÑIGADAS

### I

#### VERSOS DE ENCARGO

Así el director me dijo:  
—Quiero versos; pero no  
con asunto y formas cursis  
como los hacían los  
mamarrachos de Zorrilla,  
Núñez de Arce y Campoamor.  
Como han cambiado las cosas,  
en vez de algo con acción,  
mándame un *trozo de vida*  
(que es lo que queremos hoy)  
ó un *estado del espíritu*  
o una *mancha de color*.—

Busqué de *El año cristiano*  
la página veintidós.  
Corté un trozo de la vida  
del Bendito San Ramón.  
Compré espíritu de vino,  
gracias al cual funcionó  
mi cafetera, que es de  
las de lámpara de alcohol,  
y al verlo, apunté en la página  
cortada, con intención:  
“*Espíritu más ardiente*  
que el mío, jamás se vió”.

Mas, como estaba almorzando  
al par que escribía, Dios  
lo quiso y un huevo duro  
sobre el papel me cayó.  
Y metiendo la hoja aquella  
en un sobreito *ad hoc*,  
se la envié al del encargo.  
¿Pude de un modo mejor  
mandarle un *trozo de vida*  
(según lo que me indicó)  
y un *estado del espíritu*  
y una *mancha de color*?...

### II

#### ¡YA NO CORRE!

Como por hoy no me atrevo  
a hacer cosa de más brillo,  
ahí va, lector, un sencillito  
cuento soso, pero nuevo.  
Don Melchor Calvo y Aznar,  
padre de Inés y de Blasa,  
y director de su casa  
con un rigor ejemplar,  
acechando a Juan Vigil,  
que es novio de la mayor  
y ejerce de contador

en un Bazar mercantil,  
le sorprendió dando un par  
de ardientes besos a Inés.  
Salió el contador por pies  
y al padre logró burlar.  
Guiados por el Infierno,  
reincidieron. Los vió Calvo;  
echó a correr Luis y a salvo  
quedó del furor paterno.  
Mas Calvo, lleno de enojo,  
de nuevo los sorprendió  
y a Juan, por fin, alcanzó,  
dejándole medio cojo.

Y a las dos horas del hecho,  
sin temer que las asombre,  
a sus hijas llama el hombre  
y las dice satisfecho:

—¡No os importe que ardan ya  
cuantas luces hay en casa!  
—¿Por qué?—la Inés y la Blasa  
preguntan a su papá.

Y contesta don Melchor  
a sus niñas seductoras:

—Pues... porque hace ya dos horas  
que *no corre el contador*.

JUAN PÉREZ ZUÑIGA



# LOS INTRIGANTES DE LA OFICINA

(ANECDOTA CON UN POCO DE INTRIGA)

—Estoy muy contento—exclamó de repente Solobimba, frotándose las manos.

Ferolindo le miró confuso y preguntó:

—¿Por qué?

—Porque he descubierto que hay intrigantes en la oficina.

—¿Y eso te produce júbilo?

—Hasta la embriaguez, Ferolindo de mi alma. Esto puede ser en tu vida y en la mía algo tan definitivo, que tal vez cambie el rumbo de nuestra suerte: una piedra blanca, un hito.

El otro le miró de hito en hito.

—Mira, Solobimba: te agradecería que me libraras de la preocupación de descifrar tus paradojas. Bien sabes que no soy un psicólogo ni un hermeneuta. ¿Es admisible que te alegre el hecho de haber en la casa donde trabajamos compañeros intrigantes, es decir, enemigos naturales nuestros, que somos lo contrario de un intrigante? Un poco de seriedad, querido. Tu cabeza no funciona normalmente. Acaso necesites dos onzas de aceite de ricino.

Solobimba sonrió como si hubiera visto pasar el entierro de su sastre. Se pasó la mano por la frente para lavarse la tinta de los dedos con el sudor, tan copioso como si ya le saliera ricino—del mismo modo que Minerva salió de la frente de Júpiter—e intentó caer pesadamente sobre la silla, según había leído en las novelas.

Pero se acordó de que estaba sentado en un diván. Entonces murmuró:

—Voy a explicarme. Seré tan breve como nuestro sueldo.

Ferolindo se asombró del poderoso espíritu sintético de su camarada. Y esperó.

Caía la tarde. Si la tarde no se tomara la molestia de caer de cuando en cuando, los cuentistas estaríamos perdidos buscando la caída de la noche. Pero correríamos el riesgo de que las oficinas estuvieran ya cerradas, o bien, de que nuestros personajes se quedaran dormidos a la mitad del cuento. Y el lector también.

Por fortuna, estas caídas, como la de ojos, se nos ofrecen graciosamente al paso y nos permiten ocultar la inanidad de nuestro ingenio.

Caía la tarde... Faltaba media hora para que los empleados salieran del trabajo. Ya se comprenderá que si no faltara nada, Solobimba y Ferolindo se hubieran marchado de paseo y no podríamos hoy situar este relato en el "Departamento de asuntos superfluos de la Compañía Nacional de Explotaciones viciosas".

Nos veríamos precisados a dejarlo para el día siguiente. Y nos asusta pensar que el siguiente día pudiera ser domingo y no haber oficina, y mucho más que fuera lunes y no pudiéramos publicar esta anécdota en los periódicos.

\*\*\*

—Voy a ser breve—repitió Solobimba—aunque este insospechado suceso no me coge preparado para serio mucho. Oye bien, amigo mío.

Los dos camaradas, en un movimiento confidencial, juntaron sus asientos, y comenzaron a dialogar en voz baja y a culotarse con el humo de sus cigarrillos.

—Verás: esto de los intrigantes es como los gatos negros: traen buena suerte a los que conviven con ellos. He leído recientemente en un libro que en cierto país había un director de empresa muy caracterizado por la austeridad de su conducta. Poseía un sentido tan categórico y tan rectilíneo de la justicia que, lo que en la mayoría de los directores es vanidad, o sea, materia predispuesta a la adulación y al chismorreos de sus subordinados, era en él dignidad, es decir, estimación de verdadero atributo de su autoridad, lo que le aconsejaba no aceptar lisonjas que, por venir de sus inferiores jerárquicos, pudieran parecer, y



Dib. RAMIREZ.—Madrid

El canelo.—¡Cualquiera sabe de aquí con este tiempo!

aunque no lo parecieran lo eran en el fondo, hábiles artificios dirigidos a ganar su benevolencia y su protección.

—Ese director—hubo de interrumpir Ferolindo, disparando un perdigón de saliva al ojo derecho de su compañero—era un sabio. Conocía que en todo adulador hay un intrigante, y en todo intrigante, un desleal al compañerismo y a la subordinación. Desleal al compañerismo, porque para destacar su afecto al jefe no reparará jamás en calumniar a su camarada de mesa, si es más inteligente y puede hacerle sombra. Desleal a la subordinación, porque en cuanto esté en pleito la jefatura, no vacilará en intrigar a favor, no del candidato que tenga más derecho o más aptitudes, sino del que sea más fuerte para triunfar.

Así que Solobimba concluyó de calafatearse el párpado ofendido, se apresuró a añadir:

—Déjame terminar, y ensaya a ver si pueden poner el punto de mira para tirar por elevación... Pues como te iba diciendo, aquel director justo odiaba a los empleados intrigantes con tanta exaltación, que en cuanto descubría uno, ya no era uno, sino que eran dos, porque lo partía por la mitad...

—Quieres decir que lo doblaba... Se me figura que empleas una figura.

—Exacto. Quiero decir que lo echaba de la oficina, con lo cual lo partía por el eje. En cambio, mantenía tan cerca de su predilección al empleado serio, que era correcto y disciplinado, pero que no se creía obligado a invertir más tiempo en la tertulia del director que en las labores propias de su

sexo y negociado, que lo alentaba con sus felicitaciones, lo estimulaba con ascensos y acababa por considerarlo hombre de su mayor confianza. Aquella llegó a ser una empresa modelo, una Arcadia con calefacción central...

\*\*\*

—Pero, dime, Solobimba: ¿qué relación hallas entre esos intrigantes de tu libro y los que acabas de descubrir entre nosotros? ¿Por fortuna ha ocurrido en España?

—No me negarás por lo menos, que en España no faltan intrigantes. Hoy me he enterado de que Calapuche, el meritório que se sienta junto a nuestra mesa, intriga contra ti y contra mí.

—¿Y qué, querido? ¿Es que aquí no hay directores como...?

—Hay uno, que yo sepa: el nuestro.

—¿El nuestro?

—El mismo, Ferolindo. Nuestro director es el que ha escrito ese libro cuyo contenido acabas de escuchar. Sabemos, pues, cómo piensa acerca de los intrigantes. Es así que en la oficina hay intrigantes comprobados, y que nosotros cumplimos los deberes de nuestro cargo con exactitud, corrección, disciplina y capacidad. Ergo...

—Sí, sí; tenían razón, Solobimba. Esto puede ser el justo galardón que nos espere...

Ya había caído la tarde. Ferolindo y Solobimba se habían quedado solos en el departamento.

De repente, se abrió la puerta y apareció el director. Se dirigió a los dos amigos y, por todo saludo, les dijo con su tono más seco:

—¿Están ustedes intrigando, eh? Razón tenía su compañero Calapuche, que me lo venía diciendo a diario. Desde este momento quedan ustedes despedidos de la oficina. No quiero intrigantes en esta casa...

Y se quedó señalando a la puerta con el dedo, en la misma actitud enérgica del tío que anunciaba en los periódicos las píldoras Pin.

J. SANGERMAN OCAÑA

Agente exclusivo de BUEN HUMOR en la isla de Puerto Rico  
DON MANUEL MOCETE PADILLA

P. O. Box, n.º 124.—PONCE



# EL CONVIDADO DE CARNE

## CUENTO ANECDOTICO

Algunas veces, en Sevilla, tenemos a mucha honra formar parte de una agradabilísima y amenísima tertulia de médicos que se instala en cómodos sillones a la puerta de una de las más favorecidas boticas de la ciudad. Allí se ve pasar al mujeriego y allí don... —¡llamémosle don Paco— allí don Paco, el sabio operador, lanza entre sor-dos murmullos sus geniales piropos a las damas:

—¡Compañeros, qué hembra! ¡Qué bazo más atrayente debe tener!

—¡Señores: vaya un esternón derecho!

—¡Viva Dios y qué señora! ¡Ole ahí las meninges de su madre y el esófago de su padre!

Allí se habla de toros, de teatro, de polítiquilla... que de todo entienden aquellos doctos varones; ¡hasta de medicina!

Esta primavera pasada, ingresó en la tertulia cierto señor barbudo, ceji-junto y cariserio, médico que fué de un pueblo de la provincia y hoy con con-

sulta muy acreditada en Sevilla. Pero apenas le oíamos el metal de la voz. Se limitaba a decir sus buenas tardes, al llegar y su queden con Dios, al marcharse.

—¿Quién es ese médico?—preguntamos un día.

—Ese—contestaron un tertuliano—, ese es Cobes, el mayor guasón que se pasea por Sevilla.

—Nadie lo diría.

—Es que es un guasón a lo chita callando y, avaro de sus bromas, no las comparte con nadie; las da él solo, se divierte él solo y cuando—como siempre ocurre, porque Sevilla es un pueblo—trascienden al público y se le dice:

—Hombre, Cobes: ¿es verdad que hizo usted tal cosa? Contesta, invariablemente, con un entre interrogante y admirativo monosílabo, del que no hay quien le saque:

—¡¿Yo?!!

Ahora ha perdido unos clientes por causa de una broma de las suyas.

—Se puede saber...

—Con alma y vida. Se trata de un modesto matrimonio de los de pan para hoy y hambre para mañana. La señora padece una afección crónica al hígado y el pobre del marido, que si se tira de una oreja no se alcanza la otra, ha recorrido con ella todas las consultas médicas de la ciudad, dando en pago de los servicios facultativos, lo que el hombre puede dar: buenas palabras.

Por no se sabe qué aviesa recomendación, cayeron en manos de Cobes, y Cobes, lleno de solicitud, serio y ceji-junto, como siempre, comenzó a asistir a la señora, estudió su caso a conciencia; parece que logró, si no curarla radicalmente, ponerla en condiciones de "tente mientras cobro" y "pasó" su cuenta: unas pesetillas: quince duros.

Pero, ¡que si quieres arroz, Catalina!, ni quince duros ni nada. Cobes ingresó también en la cofradía de los "británicos" doctores del matrimonio, que agradecido, eso sí, a la buena voluntad y al buen acierto del médico, un buen día decidió pagarle de alguna manera:



Dib. CISNEROS. -Madrid.

—¡Chica, tengo un catarrazo que me parto! El médico me ha puesto un parche!

—¿Por eso?

—No, poroso.



—Oye, Felipe, estamos quedando en falta con el doctor Cobes, que ya ves que es el único que ha acertado.

—Tienes razón, Dolores. ¿Pero de dónde me saca yo los quince duros que le debemos?

—Oro es lo que oro vale, Felipe, y yo he pensado que como nos van a mandar de tu pueblo un par de pollos, lo convidemos a comer un día.

—¡Excelente idea!

—Con los dos pollos, yo haré tres platos distintos: pollo con tomate, pollo asado y pollo en pepitoria; se destapan un par de botellas de "La Guita", que eso, total, son diez pesetas y ¡el gran banquete!

—Estás en todo, mujer. ¿Cuándo llegan esos pollos?

—Mamá me escribe que los mandará por el cosario el jueves, que es tu santo.

—Pues el jueves por la noche "empollamos" al doctor Cobes. ¡Ya está dicho!

\*\*\*

—Tan, tan...

—¿Quién es?

—¿Está en casa el doctor Cobes?

—Está, sí, señor; en su despacho. Pase usted.

—Mi querido doctor...

—¿Usted por aquí? ¿Qué le sucede?

—No, nada. Afortunadamente para mí, no vengo en consulta.

—Afortunadamente para los dos, amigo. Siéntese y diga.

—Pues es que yo, señor Cobes, ni vivo ni sosiego desde que hizo usted el milagro de curar a mi pobrecita Dolores, y queriendo pagarle de algún modo...

—Como usted quiera: hoy un poco, mañana otro poco...

—Sí, sí; pero, *antes de eso*, como el que no es agradecido no es bien nacido, yo quiero que venga usted a cenar una noche con nosotros.

—Caramba, se van ustedes a molestar...

—¿Qué habla usted de molestias? ¡Todo lo contrario! Campanitas que tuviera yo en mi casa, campanitas que echara al vuelo si usted nos honrara con su visita *de amigo*.

—Pues si no es más que eso...

—¿Le parece a usted bien el jueves por la noche?

—Sea el jueves.

—Pues Dios se lo pague a usted.

Voy a comunicarle a Dolores la grata nueva.

—Vaya usted con Dios, amigo.

—Quede usted con él, hombre bueno.

Y el bueno de Cobes quedóse rumiando: estos me van a pagar con una comida casera los quince duros de la minuta. ¡Pues les voy a dar la cena! Si el banquete no es digno de Lúculo, que no le será, como yo poseo, gracias a Dios, excelente apetito y gran potencia gástrica, puede que coja una indigestión pero me voy a comer

yo solito la cena de los tres y a ver qué dicen.

Y como lo pensó lo hizo.

Jueves. Las nueve de la noche. Blanca mesa. El médico, el matrimonio de servilletas prendidas y el primer plato de pollo sobre el mantel.

—¿Le sirvo, doctor?

—No se moleste. Yo mismo... No traigo grandes ganas. Ando malucho estos días. Picaré, solamente.

Y diciendo "picaré" y haciendo caso omiso de la cuchara y trinchante,



Dib. ALVAREZ HERRERO.—Soria.

COMENDADOR

*La campana lastimera  
y esos cantos funerales  
indican, como señales,  
Don Juan, vuestra hora postrera.*

DON JUAN

*Comendador, con perdón  
de estas almas emplazadas,  
prefiero las campanadas  
que dará Gobernación.*



volcó la fuente de más de medio pollo con tomate en su plato y se puso a tragar ante las miradas atónitas del matrimonio, que ni salsa para "empapantes" veía en la fuente.

Y salió a plaza el segundo plato: pollo asado.

—Con su permiso, voy a ponerle una pechuguita, doctor.

—No, por Dios, nada de etiquetas. Buena cara tiene el asado. Picaré.

Y ni corto ni perezoso traspasó a su plato todas las lonchitas de pollo asado que salieron a la mesa.

Al aparecer el pollo en pepitoria, más de botella y media de la Guita había desaparecido en el insondable estómago de Cobes, que sin darle importancia al asunto le había echado mano al pan de su clienta, porque del suyo y el del marido ya no quedaba ni miga.

—¿Qué, estaba bueno el asado?, preguntó Doloreitas entre sudores de angustia.

—Estaba. Y es un plato que le recomiendo a usted, porque la carne de ave asada se digiere con gran facilidad y para su afección al hígado está indicadísima. Pero veo que hay pollo en pepitoria. ¡Vaya!... ¡picaré! Y ahora no se tomó Cobes la molestia de traspasar lo de la fuente a su plato; ahora se aproximó la fuente y a los diez minutos la separaba de sí desdenosamente, dejando allí los huesos bien mondados, sin rastro de salsa pepitoria alguna y acabando con lo que restaba de la segunda botella de la Guita.

—Uvas tenemos de postre, doctor.

—Buena fruta es la uva y si es de Los Palacios, manjar de Dioses.

—De Los Palacios es, si señor.

—Pues picaré, picaré.

Y picando picando concluyó con los tres grandes racimos que en un lavatrutas se ofrecían.

—Bien—dijo, doblando la servilleta—; estas comidas caseras son en-

cantadoras. Yo me había sentado sin el menor apetito y aunque no he hecho más que picar de todo, puedo decir que he comido bien.

Y así despidió el matrimonio al guasón de Cobes:

—Bueno, doctor: ya sabe que siempre que quiera puede venir a comer a casa.

—Nada, acepto el ofrecimiento y más de una vez tendré el honor de comer con ustedes.

—Sí, señor, sí; aquí tiene usted siempre un puesto en la mesa.

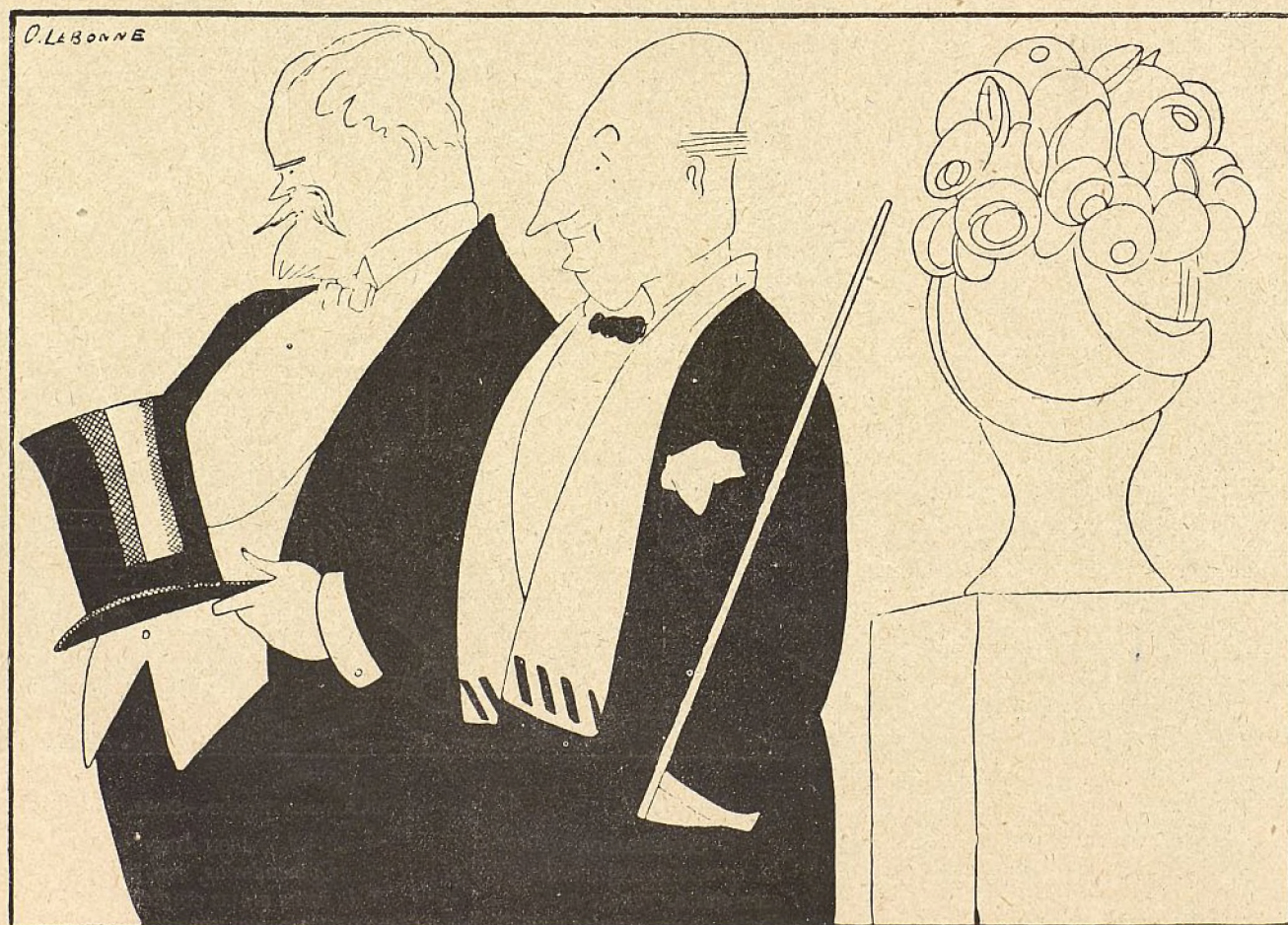
—Muchas gracias, Dolores.

—Que no se quede en palabras; que venga usted a comer cuando se le antoje.

—Gracias, Dolores, gracias; vendré. Descuide, descuide, que he de venir.

—Pero, ¡a comer!—dijo el marido estallando—; ¡a comer! A picar se va usted a la Plaza de Toros.

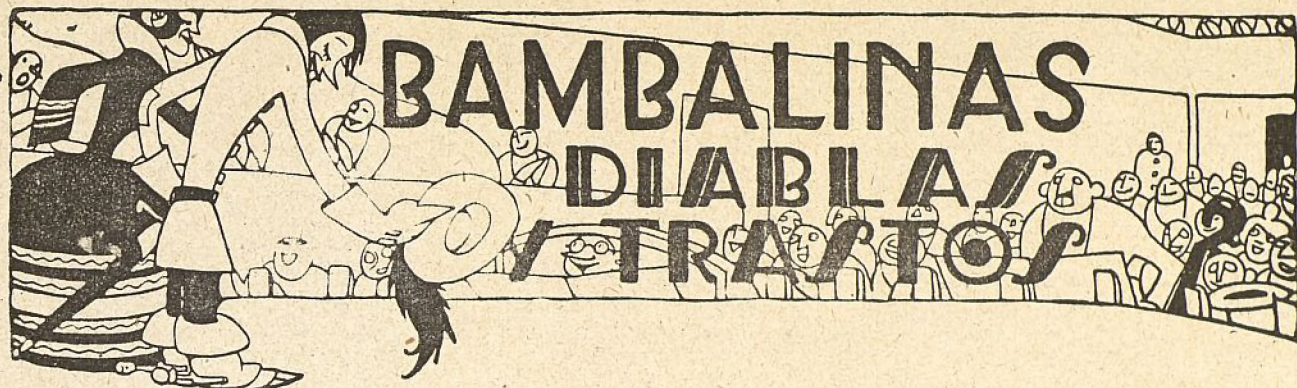
PEDRO PEREZ FERNANDEZ



—¿Qué familia más desgraciada! El hijo mayor está en un manicomio, el segundo es artista y éste... ¡Ya ve usted! ¡¡Se casa por amor!!

Dib. O. LEBONNE.—Madrid.





### En la Latina.—«...¿Y después?»

Toma, desde luego... Mire, mire... «...Y después?» Eso es lo terrible. Ya lo creo. Sobre todo en el matrimonio. Pero que completamente conformes.

El marqués de Monteclara, protagonista de la nueva comedia de Sassone, se dice un buen día—no: un mal día, porque es un día de niebla y lluvia y tedio—: ¿Qué me haré yo? Y como llovía va y se casa con una jovencita, y ¡con qué jovencita, Santa Virgen: Fifi Morano: oro y rosa y candor y gracia a un tiempo! ¡Ya lo creo!... La joven está pirrada por el marqués y el marqués se chupa los dedos por la pírrica circunstancia. Todo esto es *antes*, claro; y todo va sobre ruedas; pero... Y después? ¡Ah, después!... Después se ve el marqués debajo de las ruedas: le ha pillado el carro. El marqués de Monteclara adora a su esposa chiquilla; la quiere con toda su alma; pero no puede por eso volverse más joven; en estas cuestiones del donjuanismo y del matrimonio y de los años, querer no es poder. No puede volverse más joven y la muchacha es eso, sin embargo, lo que quiere; que venga el tío Paco con la rebaja, con la rebaja de años.

Y viene: viene el tío Paco (Morano, don Francisco) con la rebaja, pero la rebaja se presenta en la persona de un sobrino: el peso de los años es igual en los dos platillos: ella se inclina a él, él se inclina a ella y el fiel de la balanza está a punto de perder la fidelidad. El marqués se entera de que la mujer y el sobrino le tienen respeto, no amor, y entonces se da cuenta de que ya no es lo de *antes*, sino lo de *después*. *Aprés*, que decimos los franceses y los jugadores de bacarrat.

El marqués, ante aquello, filosofea. ¡Y no le queda otro remedio!... «Fi-

losófico estais—. Es que no como»...

El marqués filosofa y dice: «En la vida existe el *Después*, solo el *Después*. El presente es el pasado que se acaba. No podemos decir «Ahora» sin que pase el momento de ahora mientras pronunciamos la palabra y resulta que al acabar de pronunciarla, «Ahora» ya no es ahora; es después.

Conformes. Los respetables miembros de Clases Pasivas están, desde hace muchos años hablando, sin saberlo, en prosa filosófica de este orden.

Estamos en activo y la oración se nos vuelve por pasiva cuando menos lo esperamos y se nos corrompen las oraciones de ese modo por menos de nada. Y en el terreno amoroso, no digamos: que cuando un viejo se quiere casar con una jovencita; el viejo dice: «¡ahora!», ¡que si quieres!, el tiempo y la joven dicen «después», eso es viejo y es de viejo; eso—desde David a nuestros días, pasando por Marco Aurelio—es completamente histórico.

La verdad filosófica proclamada por el marqués de Monteclara, tiene sus antecedentes científicos en Bergson y en Matías López.

Antes flaco; después, gordo; pero...y después? Si después de haber tomado el chocolate y haber engordado quiere usted seguirlo tomando ¿qué le ocurre? Que engorda más... y revienta. Eso es lo que le pasa al marqués y a los que no somos marqueses.

*Todo el que insiste en el bis, se muere o está en un tris.*

Sin embargo, el marqués se equivoca al filosofar, porque filosofa egoístamente, pensando exclusivamente en su caso.

Si tuviera en cuenta otros casos y no solamente el suyo propio, vería que hay en la vida algunos «*despuéses*»

agradables. Para su sobrino y su mujer, sin ir más lejos, que van a poder casarse después que el marqués se suicida (el marqués va a suicidarse fingiendo un accidente deportivo, para ahorrar el remordimiento a los enamorados y facilitarles la boda); para ellos, futuros cónyuges, tiene ese «después» perspectivas venturosas.

Díganle al señor que esté con dolor de muelas que aquel *ahora* de entonces habrá ya pasado después, dentro de un rato; y de fijo que no le parece aquello tan horrible como al marqués de Monteclara. El propio marqués piensa de ese modo cuando está a las duras: él tuvo una época en que gozaba de la vida—y al decir de la vida quiero decir, como casi siempre quiere decir esto de «La vida», del amor de las mujeres—entonces no se le ocurrió pensar que había tenido anteriormente un ahora en que se chupaba el dedo y hacía go-go-go en los brazos de la nodriza. De pensarlo, puede que se hubiera alegrado de que aquel «entonces» tuviera luego un después en el que seguía él en brazos de las mujeres, pero sin chuparse el dedo; puede que se hubiera alegrado porque entonces iba muy a gusto en el machito. Solo se le ocurre quejarse del «después» cuando ya el machito se encuentra un poco cansado. Lo cual demuestra a las claras que a él no le importa el «después» y el paso eterno del tiempo, cuando le trae momentos gratos, sino cuando se los lleva. Y demuestra que el «después» y el huir eterno del tiempo no es ni terrible ni agradable, sino terrible en unos casos, cuando el tiempo que pasa es el buen tiempo; y agradable cuando el tiempo que pasa es un tiempo metido en agua y ventisca.

Lo malo de la vida no está en que



pase el tiempo; lo malo está en que los momios, cuando llegan, si es que llegan, pasan y se nos convierten, ¡ay!, en momias. Lo malo está en que el puro que fumamos se acabe y no haya otro, antes de que se nos acaben a nosotros las ganas de fumar. Al fumador que dispone de una caja o de cien cajas de reserva, le tiene sin cuidado que el primer puro pase.

*Tristitia animalia post etc.*—dijo el latino hace ya rato; y todos somos en eso de las *tristitia* más o menos animales; cuando se trata de los etcétera que son... animaladas; pero cuando el etcétera es un calambre, un discurso de entrada en la academia o la vida de una suegra insoportable a la que se tiene que heredar, no hay animal que lo sea hasta el extremo de entristecerse con el *post*.

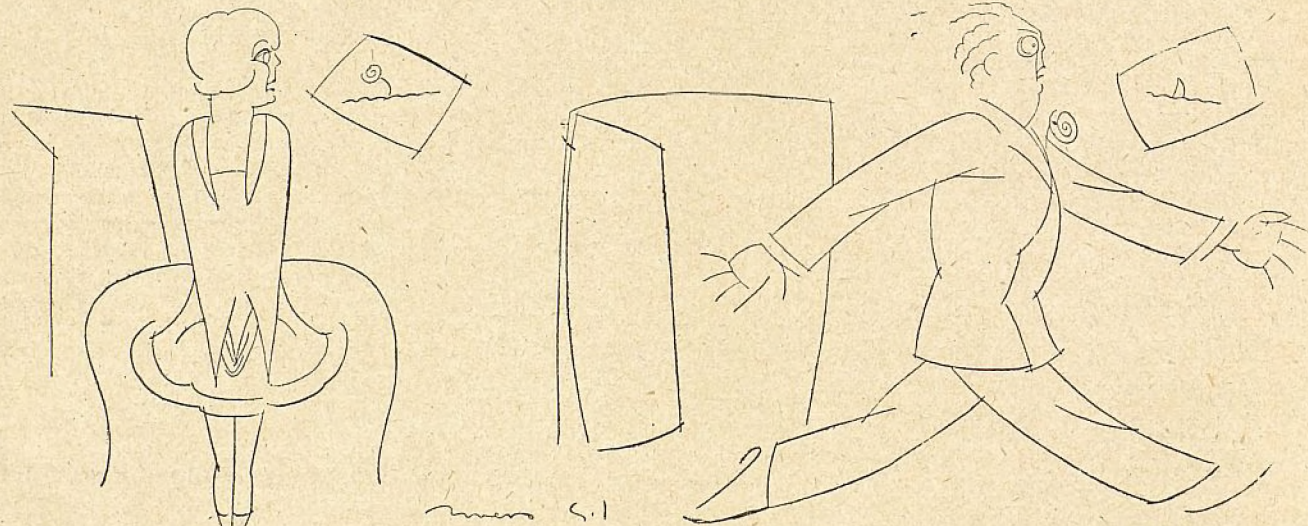
Pero no hay que pedir demasiadas

"Madrid octubre 28 de 1926.—Señor don Manuel Abril.—Presente.—Muy señor mío: Habiendo leído su crónica teatral del Infanta Isabel publicada en el número 256 del "Semnario BUEN HUMOR" del 24 de los corrientes, me permito llamarle la atención de usted, que el apellido *Sarasa* aplicado al personaje Rosario de la comedia "El espanto de Toledo", es común en la provincia de Navarra y por ser apellido; tan respetable como otro cualquiera; por así ignorarlo el señor Muñoz Seca, según me manifestó en la entrevista que tuve con él, lo aplicó en su comedia: pudiendo asegurar por lo tanto el que suscribe, que ni en Navarra ni en ningún otro sitio, tiene este apellido el significado que en Madrid quiere dársele por algunos.

Mucho le agradeceré quiera usted

que "pegan de firme" y, al primer pronto, me creí que yo, con aquella carta, me jugaba la última mia: que aquel señor iba *ipso facto* (*Ipsa facto, Miserere, De profundis y Requiescat in pace*: todos los latines del caso se me agolparon en aquel momento) iba, como digo, *ipso facto* a mascarme la nuez, patearme el hipocondrio y reducirme a croqueta el higadillo.

Afortunadamente, como ven, se trataba de un caballero atento y razonable, justamente contrariado por una coincidencia de la que no tiene culpa nadie, ni el señor Muñoz Seca, al escribir su comedia, ni yo al comentarla aquí, con el buen humor del caso, ni el pueblo de Madrid (si efectivamente ha sido el pueblo de Madrid, que yo lo dudo) al haber lanzado humorísticamente a la circulación un vocablo de onomatopeya expresiva.



Dib. RIVERO GIL.

### Morano y su hija Fifi en el tercer acto del ciclo dramático de Sassone: «...¿Y después?»

filosofías a un marqués y a un marqués que está con un pie en el estribo para el tren del otro mundo. El marqués lleva el propósito de dejarse caer desde un pico de los Alpes para que la gente crea—y creará bien—que se ha caído de un nido.

...Y después? Después la gente aplaudió, como era de justicia, al autor y a los intérpretes.

#### Una aclaración.

Una de estas mañanas se nos presentó en casa un caballero para entregarnos en mano la carta que a continuación transcribimos y corroborar de palabra su contenido.

La carta, copiada a la letra, dice así:

hacer extensiva esta comunicación a sus compañeros de redacción, por si alguno de ellos ignorase esto mismo que a usted le comunico.

Sin otro motivo le saluda atentamente su seguro servidor, *Eusebio Sarasa Eña*."

Al primer pronto nos dió el corazón un vuelco: la fantasía se vuelve realidad, según Oscar Wilde y Pirandello; los entes de ficción se hacen entes reales a veces, y yo al primer pronto creí que iba a tener que habérmelas con el propio protagonista de "El espanto de Toledo", la aplaudida obra de Pedro Muñoz Seca. Los lectores saben ya que el protagonista, lo mismo que la obra y que el autor, son de los que "vienen pegando", de los

Por lo demás no creo que nuestro amable comunicante deba dar demasiada importancia al hecho. Ni los acreditados señores de Corcho tienen que asegurarnos demasiado que sólo tienen de corcho el apellido, ni la Cierba se ha considerado en el caso de garantizarnos que no tiene que ver nada con el animal del mismo nombre, ni los muchos Ladrones a secas o Ladrones de Guevara que andan por ambos mundos necesitan asegurarnos y probarnos que no son Ladrones de Guevara y de Relojes.

Nosotros y todo el mundo, sabemos que el nombre propio es un nombre impropio en estos casos.

MANUEL ABRIL





## AGRADECIMIENTO, por GEORGES AURIOL

Tuve necesidad de un secretario y no sé quién me recomendó a un sujeto que tenía una pierna de palo, rogándome que le aceptase a mis servicios, ya que, entre otras muchas virtudes, tenía la de ser ser un hombre sumamente agradecido.

En vista de sus informes le indiqué que me lo mandara, y al día siguiente, muy temprano, penetró en mi despacho. Era un hombre de alguna edad, completamente calvo y, como ya he advertido antes, llevaba una pierna de madera.

—Yo soy —me dijo al presentarse— el hombre que le han recomendado a usted.

—Bien; siéntese. Me han asegurado que ha viajado usted mucho.

—Sí, señor.

—¿Por dónde anduvo?

—En el año 1893 abandoné París, para dirigirme al Canadá, desde donde me trasladé luego al territorio del Noroeste.

—¿Y por qué es usted calvo? ¿Alguna enfermedad del cabello?

—No; que un indio me arrancó la piel.

—¡Ah! ¿Y permaneció allí mucho tiempo?

—No; porque en seguida me hice cargo de la dificultad de ganarme la vida y me fui a Nueva York.

—¿Y qué hizo usted allí?

—Me dediqué a cocinero, farmacéutico, bombero, buzo, cobrador de tranvías y albañil.

—¿No ha estado usted en la India?

—Sí, señor; precisamente estuve dos años en casa de un Rajah, pero, a causa de una aventura amorosa, tuve que abandonarle. Partí de noche en la barca de un pescador de perlas y durante cincuenta y cuatro horas, tres minutos y diez y ocho segundos, fui juguete de las olas. Al cabo de ese tiempo fui atacado por una piragua de negros antropófagos y me hicieron su prisionero.

—¿Y a qué se debe que no se lo comieran?

—En el momento que se preparaban a asarme, penetraron en la isla

los guerreros de Raho, y después de una matanza horrible me llevaron cautivo a su país.

—¿Y esos salvajes son también antropófagos?

—Mucho más que los otros; pero tan agradables, tan correctos, tan bien educados, que el primer día me llamaron para manifestarme que aunque tenían la buena costumbre de comerse a todos los prisioneros, á mí me perdonaban por el mero hecho de haber sido condenado por los salvajes enemigos de la otra isla. En su compañía pasé tres meses deliciosos; alimentado, viviendo en buena casa, con cocinero, lavandera, termosifón... Hasta me casé allí...

—¿Y por qué los abandonó usted?

—La nostalgia se sobrepuso al deite.

—¿Y vino usted a Francia?

—Sí, señor; á bordo de un barco holandés que hacía el comercio de plumas con los indígenas. El jefe de la tribu me condujo al vapor en su propia canoa. El pobre lloraba al despedirse de mí. —“No llore así —le dije,

para calmarle—. En cuanto llegue a Francia le enviaré setenta y cuatro relojes de oro: uno para cada uno de sus hijos”.

—¿Y pudo usted enviar tantos relojes?

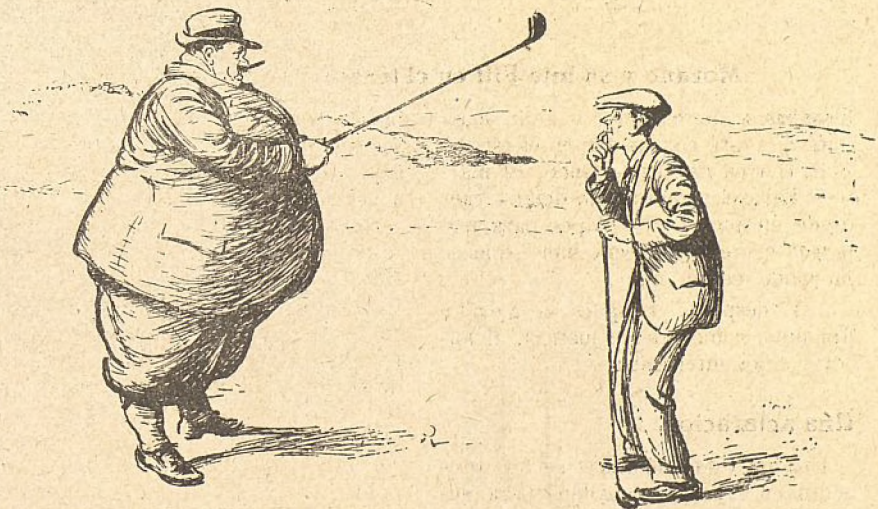
—No; al llegar al Havre, la más negra miseria me aguardaba en el muelle. Me vi obligado a limpiar botas para poder vivir, pero me fué imposible reunir la suma suficiente para comprar los cronómetros.

—Lo comprendo. ¿Y qué hizo usted?

—Entonces me acordé de la “pequeña manía” de aquellos benditos salvajes, su predilección por ciertos platos... Y me hice cortar la pierna izquierda; mandé luego pagarla convenientemente y, como se acercaban las Pascuas, se la remití con una tarjeta, rogándole que la comiese sin melindres a mi salud. Soy hombre agradecido.

Comprendiéndolo así, lo tomé a mi servicio.

R. C. R.



—¿Qué debo hacer? Si me coloco donde puedo alcanzar la pelota, no puedo verla, y si estoy donde puedo verla, no puedo alcanzarla...

De The Passing Show. —Londres.



# CHISTES DE TODO EL MUNDO

"Why is it that men seem to prefer talkative women to the others?"  
"Well... where are the others?"

BUEN HUMOR, Madrid.

*The Passing Show*

Londres

Traducción

"¿Cómo es que los hombres prefieren las mujeres habladoras a las otras?"

"Bueno... ¿y cuáles son las otras?"

Un propietario de una finca en Normandía recibió una jaula de madera que contenía unas cuantas aves de corral. Escribió al remitente diciéndole que la jaula era tan mala que se rompió en pedazos cuando empezó a sacar las gallinas y que éstas se escaparon. Después de buscarlas por todas partes, no encontró más que once de ellas.

Poco tiempo después, recibió la siguiente contestación del remitente. "Ha tenido usted mucha suerte encontrando once gallinas, porque yo no le he enviado más que seis."

De Pélé-Méle, París.

—Señora; soy el afinador de pianos y vengo para afinar el suyo.

—Pero si yo no le he llamado a usted.

—Ya lo sé; es su vecina la que me ha llamado.

De Pélé-Méle, París.

EL CARBONERO. — Es maravilloso: siempre que he traído carbón a esta casa he metido cuarenta y cuatro sacos en la cueva y hoy no caben más que cuarenta y tres.

LA CRIADA. — ¡Ay, Dios mío! Se me ha olvidado decirle que el amo estaba dentro cuando usted ha empezado a echar el carbón.

De Sondagssnisse-Strix, Estocolmo.

—Estábamos a punto de morirnos, decía un famoso explorador en la mesa de una casa de huéspedes, pero corté las botas en pedazos e hice una sopa con ellas y así pudimos resistir un poco más.

—¡Eh, eh! ¡No lo diga usted tan fuerte, porque puede enterarse la patrona! —dijo uno de los huéspedes.

De Alnwick County Gazette and Guardian.

# CANAS



**INVENTO MARAVILLOSO** para volver los cabellos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria con el Agua Colonia "LA CARMELA" no mancha la piel ni la ropa, pudiéndose emplear como perfume en los usos domésticos; su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad; su aplicación se hace con la mano.

Venta todas partes, y autor N. López Caro, Santiago, y Sucursal de Barcelona, Caspe 32, donde se dirigirá la correspondencia. Isla de Cuba, pídase con el nombre de Agua de Colonia del profesor N. López Caro, República Argentina, en todas partes. ¡Ojo! Cuidado con las imitaciones y falsificaciones.



## RON BACARDI



El paraíso de los mosquitos

De The Passing Show. —Londres.

## FRICOT

POLVOS NENS. Evita las escoriaciones. Excelentes para la piel. Venta en perfumerías, farmacias y droguerías.

F. Betrian. Hospital, 113. Barcelona



## OROCREMA

FAMOSO JABÓN DE ALMENDRAS

ÚSELO Vd!

Es el mejor tratado de belleza de la piel

Es una producción de

## LOS PERFUMES DE TASARA





# CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

**Sarasa. Madrid.**—Puede usted seguir mandando las ingeniosidades que desee, pero le conminamos severamente a que cambie de seudónimo, porque por nada del mundo volveremos a estampar aquí esa palabra. Estamos mucho más atrasados que en el Infanta Isabel, o es que somos menos elegantes; pero, si así es, usted sabrá perdonar nuestra falta de modernismo civilizado. ¿Verdad que sí?... ¡No esperábamos menos de su amabilidad!...

LAMENTABLE SERIE DE HONRADISIMOS LITERATOS A QUIEN NO PODEMOS COMPLACER, Y LISTA DE LAS OBRAS DE ARTE QUE, ANGUSTIADOS Y LLOROSOS, HE-MOS TENIDO QUE REPUDIAR IMP-LACABLEMENTE.—La forman las siguientes inefables producciones: *Rememorando y Amores para una catalana* (versos con muchos más pares de bemoles que los convenientes, firmados por Jesús Ballesté, de Melilla); *La tragedia de la niña pera* (poesía burlesca y veraniega, que a estas fechas resultaría de una inoportunidad macabra, salida del brillante estro del señor Critilo, de Pinto); *Una caída* (cuento inocente y parvulneo, únicamente apto para ser publicado en *La semana católica* o en *El consultor de los párrocos de la provincia de Pontevedra* o en otro periódico así de sensato y sesudo, por nuestro querido amigo Filo Trusil, de Castellón de la Plana); *Poesía modernista* (versos bastante bien perjeñados, pero con un asunto de tan poca importancia, que nos obliga a renunciar a la satisfacción de complacer a su autor X. X., de Cáceres, en el que vemos posibilidades para hacer algo mejor y más nuevecito que lo que se discute); *Teatro de avance* (guasa demasiado cosmopolita y espesa para insertada en nuestras columnas que son pitorrónas de suyo, pero no tanto como para albergar el choteo aludido, elaborado por el señor Pacolin, de Santander); *La muerte de Búfalo* (tragedia exa-

geradamente piel roja, y alevo-samente imitada de las trage-dias históricas que ya hemos pu-blicado aquí en innúmeras y per-tinaces ocasiones, original, hasta cierto punto, de un amable es-pontáneo de Santiago de Com-postela, cuyas iniciales son L. S. G.); *Hoy las ciencias ad-lantan...* y *Los tecnístas* (dos leves escamandrónas insigni-ficantes, y rimadas con una li-berdad senegalesa, que se ha sa-cado de su distinguida masa en-cefálica un amable comunicante de Madrid, llamado L. M. L.); *Desde el objetivo* (cuento octo-genario, o tal vez más, que nos refiere por millonésima vez en nuestra vida el caballero Niepce, de Cartagena); *El naufragio* (desahago atrozmente desbocado, del literato A. V. de L., de Ma-drid, del cual tenemos opinión de que, el día que no se empeñe en hacernos tanta gracia, nos hará mucha más que la que nos ha hecho, porque posee cierta *bonhomie* para el caso y no es ningún equivocado ni ningún de-mente de los muchos que nos

acibaran la existencia); *Batu-rradas* (divagaciones menos in-teresantes que unas declaracio-nes de García Prieto en la ac-tualidad, suscritas por Un bat-urriço, que nos las envía nada menos que desde la feliz é in-dependiente República de Cu-ba); *Gregorerías* (parodia bas-tante graciosa, pero que llega un poco tarde cuando hemos jura-do ante Dios no publicar más sobre el mismo asunto, debida al salero, que no discutimos, del señor Aristides de Salamina, de Madrid); y, como brillante re-mate de este desgraciado grupo, *Vigilancia* (artículo antipolicia-co y algo kilométrico, con un final harto frío y descacharrante, con-fecionado con más entusiasmo que suerte por el compañero M. O., de Madrid).

**E. E. L. Sevilla.**—Es malo de verdad, para qué vamos a andar con paliativos.

**V. P. R. Badajoz.**—Artículo se escribe sin hache. Y si el artícu-lo lo escribiera usted sin ningu-

na letra, sería mejor, porque así no tendríamos que leerlo nos otros y nos habríamos ahorra-do una neuralgia verdaderamen-te incandescente.

**Pedrucho. Madrid.**

Lo de *El pelo a lo muchacho*, no sólo se ha dicho mucho, sino que es un mamarracho ¡y usted dispense, Pedrucho!

**Calvito. Madrid.**

¿Con que Inés, desnuda, es [guapa y da fiebre su palmito?... ¡No nos revuelvas, Calvito! ¡¡Tapa, tapa!!

**Bachetti. Toledo.**

Aunque dibuja Bachetti, no ha eclipsado a Marinetti.

Y nosotros lo deploramos con lágrimas amarguísimas, porque qué más quisiéramos aquí que cada pintor espontáneo fuese un Velázquez escapado de la tumba para favorecer y llenar de honra escandalosa a BUEN HUMOR.

**Un recién llegado de Toronto San Sebastián.**—Es usted mucho más *toronto* que la pobla-ción yanqui y fabulosa de don-de dice que procede.

**Chamorro. Cádiz.**

Son los monos de Chamorro para largarle un mamporro.

**Un rubio con los ojos blancos. Madrid.**

Son los versos de este rubio de ingenuidad tan simpática que más parecen de un nubio que no ha estudiado gramática.

**I. P. F. Madrid.**—El asunto de su composición *Del natural* es un chascarrillo viejísimo que, además, no ha tenido gracia nunca. Y, puestos a coger cosas hechas, nos parece una tontería que cojan ustedes una cacerola de aluminio en lugar de agarrar un gabán de pieles o el Palacio de Comunicaciones, que vale mucho más y el delito es el mis-mo.



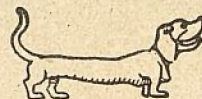
—Perdón, señora, he creído que era usted mi mujer.  
—¡No lo quiera Dios!

De London Mail.





# EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO



Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el «Concurso de chistes»».

Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los Premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

## AMADOR

FOTÓGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

Entre estudiantes.

—¿Y desde cuándo fumás?

—Desde que tengo relaciones con la hija de una estanquera.

Piedad Otaola.

En un restaurant.

—Mozo, tráeme una perdiz.

—¡Volando!

—¡No! ¡Volando no, que me pueden hacer daño las plumas!

Paulino C. Jiménez.

Unos días antes de su santo, Juanito estaba rezando sus oraciones y pedía a la Divina Providencia que le enviase algunos bonitos regalos.

—¡Mándame, Dios mío, un tren eléctrico y una máquina de vapor! —decía dando unos gritos espantosos.

—¡Juanito! ¿Por qué chillas tanto? —le reconvino su madre—. ¡Dios no es sordo!

—¡Pero la abuelita sí lo es!...

C. Mingote.—Madrid.

En el mercado.

—Deme un cuarto de gallina.

—¿Quiere usted pechuga?

—¿Cuánto vale?

—Tres pesetas.

—Es muy caro. No apechugo con la pechuga.

R. H.—Bilbao.

—¿A dónde vas?

—A comprar un termómetro.

—Espera al invierno, porque he oído decir que en esa época siempre bajan.

J. M. Conde.

Entre novios próximos a casarse.

*El premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste:*

Un caballero entra en una librería y dirigiéndose al librero, que es un hombre muy pequeño, le pregunta:

—¿Tiene usted *Las grandezas del Universo* al alcance de todos?

—Sí, señor, Pero tendré que hacer uso de la escalera, porque no está a mi alcance.

Fernando Salvo.—La Coruña.

## PASTILLAS DE CAFE Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO



¡Enfermos de la vista!!

NO MAS MIOPESES, PRESBITAS NI VISTAS DEBILES

Con solo friccionarse en las sienes con el maravilloso producto italiano, de fama mundial LOIDU, evitaremos el uso de los lentes y adquirireis una envidiable vista, incluso las personas septuagenarias. Pedid hoy mismo el interesante libro gratis. Depósito general: Ugo Marone. Piazzetta Falcone, número 1, (Vomero). NAPOLI (Italia.)

## VAJILLAS CRISTALERIA

Aparatos para luz eléctrica



SANZ



Gran surtido en artículos para regalos

Espoz y Mina, 40 (esquina a la Plaza del Angel) MADRID

—Mira, Tolito, cuando nos casemos has de renunciar al tabaco.

—Bueno, mujer.

—Y a la bebida.

—Corriente.

—Y al Casino.

—Bien.

—No recuerdo ahora que debas renunciar a nada más.

—Yo sí. ¡Renuncio a casarme!

Mohamed Ben Kaddur.  
Melilla.

—¿Cuál es el oficio que más marea?

—El de cajero de un comercio, porque se pasa todo el día dando vueltas.

Manuel Salgado García.  
Madrid.

—¿Pero cómo estás con esa borrachera tan fenomenal, Pancracio?

—Porque ando buscando una aguja del catorce y para eso hay que estar muy bien alumbrado.

Maria Soler Azpiola.  
Santander.

—¿Pero cómo no ha advertido usted que había fuego en la casa? ¿Está usted tonto?

—Perdone usted, señúrito, pero como soy algo sordo no lo había oído.

Masto.—Madrid.

Entre zapateros.

—¿Qué te haces ahora?

—Poniendo pisos de goma al calzado.

—En cuanto se entere tu clientela femenina de que pones pisos, se te van a rifar.

Rurico Cáliz de Sillex.

Tragarse un sable.

—Aquí me tiene usted, mi capitán, con tóo el sable dentro del cuerpo y más firme que un guardacantón —decía un soldado andaluz.



## BÚEN HUMOR

—Pero, hombre, ¿cómo es posible?

—Pues ná, que lo he vendido y me lo he sorbió en aguardiente. Don Esdrújulo.—San Fernando.

Examen de Medicina.

—Dígame usted los nombres de los huesos del cráneo.

—Pues... son... se llaman... se denominan... ¡Bueno, señor profesor, debe de ser efecto de

Teniendo la tos que tienes curar no se concibe, ha de desaparecer tan sólo tomando Jarabe ORIVE.

mi emoción ante el tribunal, pero no puedo citar ninguno! ¡Y eso que los tengo todos en la cabeza!

Luysin.—Estación Baeza.

El médico.—De todo eso que le pasa a usted, tiene la culpa el vinazo.

El paciente.—Pero, señor doctor, si yo nunca he probado el vino. Yo he bebido siempre agua.

El médico.—Pues, entonces, tiene la culpa el aguaza.

Calixto Ucebro.



—¿Cómo es que Antonio y usted ya no se hablan siendo, como eran, tan buenos amigos?

—Nada. Reñimos discutiendo cuál de los dos quería más al otro.

Carlos de León.

En un grupo de abogados jóvenes se habla de cuestiones económicas: presupuestos, ingresos, déficit, sueldos y Marruecos. Y uno de ellos pregunta:

—¿Sabeis cuál es el Estado más pobre del mundo?

—¿.....?

—Albania, porque su capital es un Durazzo

Tegarú L.—Deauville.

—¡Caramba, don Senén! ¡Siempre que le veo, me acuerdo del cuento del burro que me contó!

—¿Tanta gracia le hizo?

—¡Muchísima! ¡Desde entonces no puedo ver un burro sin acordarme de usted!

Minotauro.—Palma de Mallorca.

Colmo.

El del gran dentista Fuentes y su ayudante Recajo, es arreglarle los dientes a la cabeza de un ajo.

Bernardo Ortega Pérez (Pierrot). Valladolid.

Marchaba un gitano por la carretera, cuando se dió de cara con la guardia civil. Le paró la pareja y pidióle la cédula, la cual entregó el cañí. Pero antes

### EL MEJOR JABON

Fabricado con aceite de orujo  
SALGADO Y COMPAÑIA, S. A.  
Oficinas: REINA, 45 duplicado  
MADRID

de leerla le preguntó uno de los guardias cómo se llamaba, contestando el gitano:

—Me llamo José Ciruelo.

—¡Caramba! ¿Y cómo dice en la cédula José Manzano?

—Pues, mire usted, eso debe ser que me han injertao.

R. P. M.—Jerez de la Frontera.

—¿En qué se parece una modelo a un maquinista de imprenta?

—En que los dos lo ganan con las formas.

Santiago Fernández Cao. Madrid.

—¿Cuál es el colmo de un mudo?

—Provocar una conversación.

Chelines.—Villada (Palencia.)

UNION COMERCIAL DE ACEITES  
Salgado y Compañía, S. A.  
Compradores de aceites de oliva. Venta exclusiva al consumo interior de España  
Oficinas: Reina. 45 dup., Madrid

Lo que se cuenta.

Un matemático Kolossal se presenta al público en un teatro de Madrid, y después de extraer raíces cúbicas, multiplicar y dividir por varias cifras mentalmente, con una rapidez asombrosa, pregunta antes de retirarse:

—¿Desea algún otro espectador que le resuelva alguna nueva operación?

Uno del gallinero.—¡A ver esta cuenta, que á mi no me sale aunque parece fácil!

El matemático.—Veamos.

El espectador.—Patatas, dos; judías y garbanzos, tres; carbón, aceite, vino y pan, cinco; carne y tocino, cuatro; longaniza, cero cuarenta... ¡No hay más!

El matemático.—Suman catorce pesetas con cuarenta céntimos.

Es espectador.—¡Pues no me sale la cuenta de la compra!

El matemático.—¿Qué suma saca usted?

El espectador.—No, si la suma es idéntica. Digo que no me sale la cuenta, porque son catorce cuarenta y yo sólo gano diez pesetas.

Carlos Atienza.—Madrid.

En una peluquería.

El maestro (a un paleto que espera su turno).—¿Ha visto usted el *Alrededor del Mundo*?

El paleto.—No, señor. No he salido del centro.

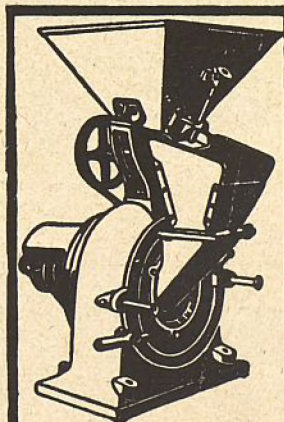
Parrilla.

—¡Pero, Mimi! ¿Renuncias a casarte con el marqués de Bristol?

—Sí, yo no me caso más que con un barón.

H. Duros.—San Fernando.

—Vamos a ver, Paquito, ¿cuántas son tres menos dos?



### MOLINOS

de todas clases, para mano y fuerza motriz. Trituradores. — Desintegradores. Cortadoras. Tamizadoras. Inmenso surtido.

Pídase catálogo

MATTHS. GRUBER  
Apartado 185, BILBAO

AGENTE DE PUBLICIDAD PARA

### BÚEN HUMOR

EN CATALUÑA

Félix Verdún Daly

ROSELLO. 402 BARCELONA

—Tres menos dos... tres menos dos...

—¿Qué? ¿No lo sabes? Fíjate: si hay tres moscas en una mesa y mato dos, ¿cuántas quedan?

—Dos.

Sotam-Hacho.—Ceuta.

—¿Te acuerdas de aquel famoso te que dió la duquesa de Pampliega el año 1895?

—¡A mí se me olvidan todos los fenómenos sísmicos?

—¿Cómo los fenómenos sísmicos?

—¡Claro! ¡Me estás hablando de un *te remoto*!

Francisco Paniagua.—Melilla.

Quien la *Pasta Dentifrica Orive* usa a diario por ser la mejor, sensación agradable recibe y despide gratisimo olor.

En un examen.

—¿Qué es gramática Latina?

—Gramática, no sé. La-tina es donde lava mi madre la ropa sucia.

Manuel Alvarez.—Madrid.

En una fiesta de Sociedad.

Un pollo (á otro).—Preséntame a esa *carabina*, que me gustaría conocerla.

El otro.—Pero, hombre, ¿tú te crees que estamos en la instrucción para presentar armas?

Silbido.—Santander.

### CUPON

correspondiente al núm. 258 de

### BÚEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.



PARIS Y BERLIN  
Gran premio  
y  
Medallas de oro

# BELLEZA

No dejarse engañar.  
Exijan siempre esta  
marca y nombre  
BELLEZA

## Agua de Colonia «Argent» clase «Primavera»

Fragancia de tonalidad muy florida, fresca y exuberante. Sirve para todos los usos. Precio: desde 1,75 pesetas a 8,50 pesetas, según cabida.

## Agua de Colonia «Belleza» clase «Flor Selecta»

Encierra el finísimo, delicioso y persistente perfume de las más delicadas flores. Es el símbolo de la distinción. Precio: desde 2,25 ptas. a 13,00 pesetas, según cabida.

## Agua de Colonia «Aromas del Monte»

La más alta concentración; perfume incomparable, aristocrático, intenso, varonil. En fricciones o bien mezclada con agua, tonifica el sistema nervioso, fortalece las fibras musculares y comunica al cuerpo insuperable bienestar. Precio: desde 2,50 pesetas a 15,00 ptas., según cabida.



**Depilatorio Belleza** Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, codo, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS

A BASE DE NOGAL. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección.

Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues sin teñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, ensucia ni engrasa.

**Tintura Winter** Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla NEGRO CASTAÑO OSCURO, CASTAÑO NATURAL CLARO. Es la mejor, más práctica y más económica.

Otras especialidades marca BELLEZA: LOCION cutánea contra las arrugas, granos, asperezas, etc. CREMAS Y POLVOS para el cutis

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal.

Fabricantes: ARGENTE, HERMANOS, Badalona (España)

# LA PAQUITA

NUEVA FABRICA DE PAPEL CONTINUO  
DE

## BALBINO CERRADA

41. ANTONIO LOPEZ. 41

TELEFONO 23-33 M

(A CINCO MINUTOS DEL PUENTE DE TOLEDO)

MADRID

SE FABRICA TODA CLASE DE PAPELES DE EDICION, SATINADOS FINOS  
DIBUJOS, ESCRIBIR, ETC.

ALMACEN: Plaza del Matute, 6.

Teléfono 50-05 M





# CREMA

# LIDA

## RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO  
URQUIOLA. — MAYOR, 1  
MADRID

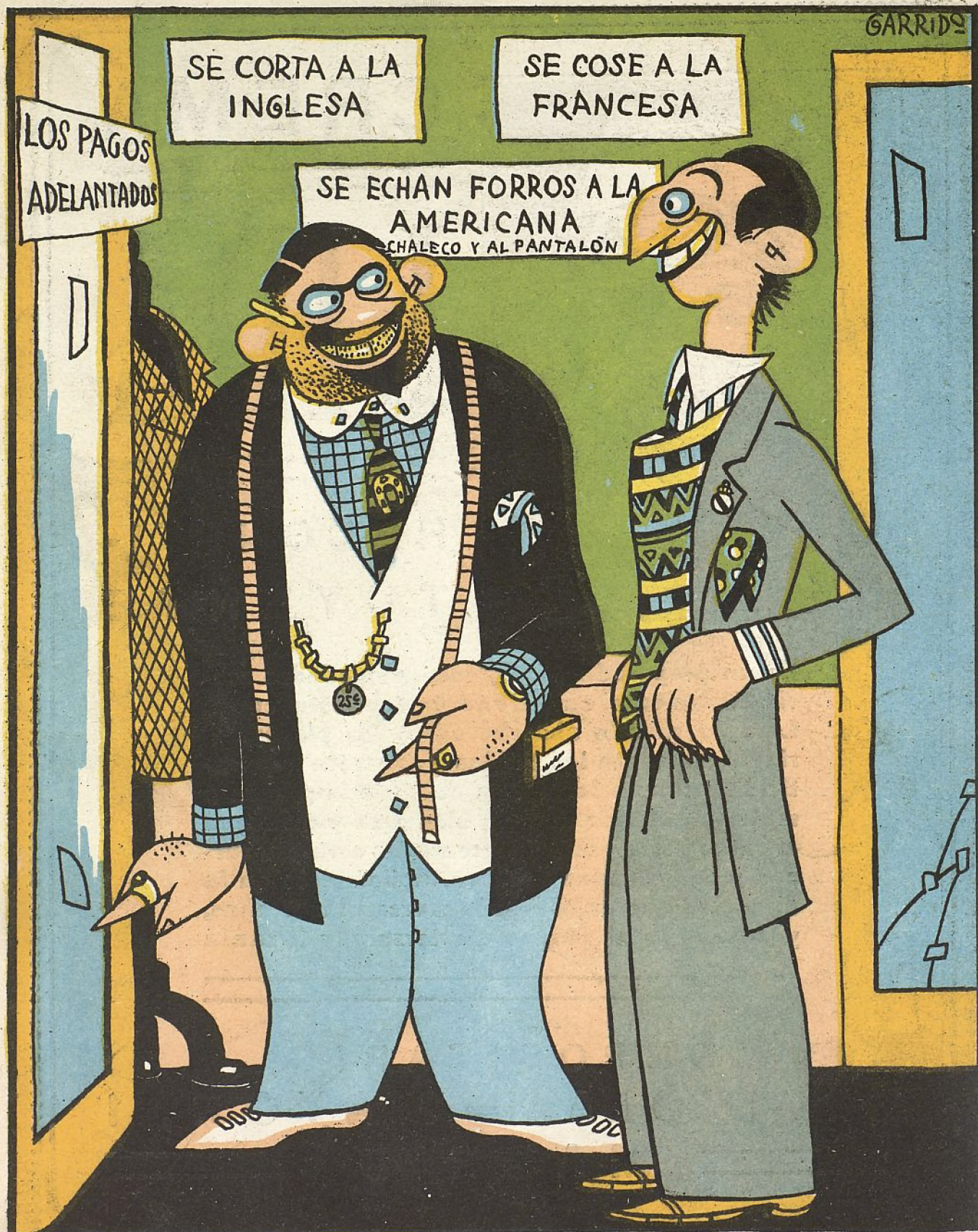
PRENSA NUEVA, Calvo Asensio, 3. Madrid

Ayuntamiento de Madrid



# BUEN HUMOR

GARRIDO



Dib. GARRIDO.—Madrid.

—Vamos a ver, Pochito; ¿qué me dice usted de ese pantalón?  
—Nada, Birriaquez; que hace usted los *chanchullos* mejor que un agente electoral del antiguo régimen.